

das durante la guerra entre Tebas y Esparta, estuvieron flanqueadas de distancia en distancia por torres cuadrangulares y semicirculares terminando en almenas de género especial. Tales torres se comunicaron entre sí por galerías interiores, y dos de ellas flanqueaban las puertas. Los recintos de murallas fueron algunas veces dobles y estuvieron rodeados de fosos.

Vías públicas. Nada se sabe acerca de si los griegos dieron ó no importancia á las vías públicas de comunicacion entre las distintas poblaciones ó comarcas; pues todo lo que en Grecia se encuentra pertenece á la época romana. Sin embargo, las vías interiores de las ciudades importantes, fueron empedradas con grandes adoquines ya oblongos, ya poligonales: consérvanse en la Hellada fragmentos considerables de esta clase de empedrado.

ROMANA.

Magnificencia y suntuosidad, tendencia á la combinacion científicamente pensada de los materiales, precision matemática de las formas, minuciosidad de detalles y profusion de adornos; he aquí los caracteres generales de la arquitectura romana.

La magnificencia y la suntuosidad son caracteres que estuvieron en perfecta conformidad con la aspiracion del pueblo romano á ser señor de todo el mundo conocido. Sin embargo, tales caracteres, aunque efectivamente convienen á la belleza, no son sus elementos esenciales. Por esto indudablemente las construcciones romanas más admiran que agradan.

Los romanos adoptaron la decoracion griega, pero prefirieron dar importancia á aquellos miembros cuya solidez depende de cálculos científicos de fuerzas y resistencias; dejando los que tienen ya esta solidez en la construccion más natural, que es la simple presion vertical, relegados á simples objetos de adorno.

Con efecto, emplearon el arco de medio punto abierto en el muro con dovelas, que hubieron de tomar de los etruscos; lo cual indica un estudio especial de las leyes de Estática y de sus derivaciones, y un modo especial de construcción elevado á sistema; tanto más cuanto que del uso del arco, de su multiplicación y combinaciones, hubieron de nacer las bóvedas. La continuación del arco semicircular sobre la prolongación de su centro hubo de darles la bóveda de medio cañon; y la revolución del mismo arco sobre el eje vertical hubo de producir la bóveda hemiesférica (Tholus). El primer ejemplo de bóveda de medio cañon que existe es la cloaca máxima que sirvió para desagüe del foro, de Roma; y esta construcción es casi contemporánea de los muros de Signia: el primer ejemplo de bóveda hemiesférica que se conoce, data de la época de Augusto: es el Panteon de Agripa, yerno de este emperador. Acostumbrados los romanos á este sistema de construcción no pudieron desprenderse de él aun cuando conocieron y usaron la decoración griega; y en determinados

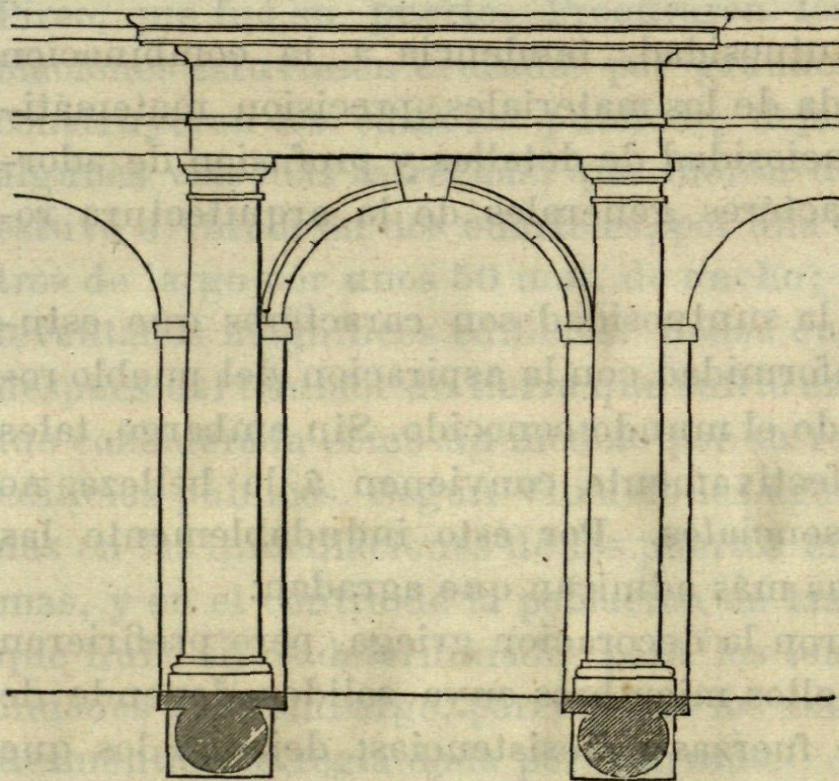


Fig. 59. Decoración restaurada del Teatro de Marcelo en Roma.

casos la emplearon como elemento de exornación de su sistema arquitectónico, ya adosando, ya embebiendo la columna con el cornisamento en el muro que tuvo abierto el arco como accesorio de este vano. Ejemplo de esta combinación son todos los monumentos de invención romana, como los arcos de triunfo. Al propio tiempo pues que em-

plearon la decoracion griega pura, la amalgamaron con el sistema de construccion que habian tomado de los etruscos, dándole carta de naturaleza. Pero no se hizo esta amalgama con aplauso de los romanos discípulos inmediatos de las escuelas griegas, pues Vitrubio, arquitecto de la época de Augusto, se lamenta de ello como de una mezclanza de formas eterogéneas. No puede decirse si las quejas de los inteligentes ó el mayor estudio de ambos sistemas pudo preparar un nuevo órden de cosas respecto de la decoracion arquitectónica; pero es lo cierto, que en los últimos tiempos del arte romano, en la época de Diocleciano, se hacia estribar ya el arco inmediatamente sobre el ábaco de la columna, quedando de este modo reintegrado este miembro especial y exclusivo de sostenimiento, en sus derechos. Por otra parte no debe desconocerse que esta reforma tenia por antecedente la práctica de hacer estribar una série de arcos en sendos macizos, constituyéndose de este modo el pilar, miembro arquitectónico poco usado en la época griega, y que si bien no debe considerarse como origen de la columna, pudo dar la idea de la posibilidad de ser esta empleada para el mismo objeto como medio mínimo de sostenimiento: ejemplo de ello son los Acueductos.

Hemos dicho que otro de los caractéres generales de la arquitectura romana fué la precision matemática de las formas; de aquí los vanos semicirculares, la simetría y la euritmia exactamente observadas, la marcada tendencia á la igualacion de los ángulos de los frontones, y el contorno circular de las molduras. Tal regularidad hubo de darla el uso excesivo del compás, cuyos resultados son exactos y fijos, de modo que todas las molduras curvilíneas fueron circulares. Estas formas dieron á la arquitectura cierta monotonía y uniformidad; caractéres que estuvieron muy en armonía con el positivismo de aquella época, é indican cuanto habia perdido la imaginacion humana en actividad, ya que no se atrevia á entregarse al libre trazo.

Que en la decoracion arquitectónica fueron los romanos mi-

nuciosos hasta la nimiedad y pródigos hasta la profusion, aparece en todos los monumentos que aquella edad nos ha legado. No bastaron los antemas de hojas de acanto, de olivo y de planta acuática para adornar las distintas partes de un edificio, sino que combinando fitarias y zodarias, llenaron profusamente todos los espacios, y accidentaron miembros hasta innecesariamente. La multiplicacion de distintos altos en los monumentos introdujo ó generalizó la superposicion de distintos estilos de la decoracion, como puede verse en el coliseo ó anfiteatro Flavio. Déjase entender que colocaron los estilos por orden de mayor ó menor robustez desde los cuerpos inferiores á los superiores: así colocaron el estilo dórico debajo del jónico y este debajo del corintio.

El gusto por la minuciosidad de detalles hubo de dar origen

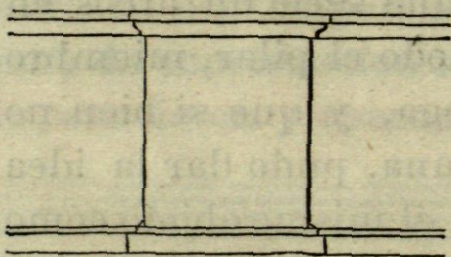


Fig. 60. Estilobato de un templo de Tívoli.

á los pedestales (*stilobato*) hijos del basamento continuo (*stereobato*) ó desgaje de este. Los pedestales tuvieron por objeto el mayor número y la mayor variedad de líneas y el mayor efecto pintoresco del monumento; y cuando no sirvieron para dar mayor elevacion á las columnas, sostuvieron vasos, trofeos y estátuas. Indudablemente los zócalos cúbicos ó casi cúbicos, cuales se ven en el pequeño templo de Tívoli, obra de los últimos años de la República, hubieron de preceder á los pedestales.

Los romanos al adoptar la civilizacion griega, hubieron de sentir necesidades análogas á las que los griegos pudieron sentir: la arquitectura romana por tanto hubo de responder á tales necesidades. El *pórtico* fué pues una de las disposiciones fundamentales del edificio monumental: así los templos, las plazas y todas las construcciones que debieron responder á necesidades públicas, tuvieron columnatas, sosteniendo cornisamentos, ya con el carácter que los dorios dieron á la arquitectura,

ya con el de los jonios, ya con el que adoptó la Grecia en los últimos tiempos de su civilización. Pero al adoptar estas distintas fases de la arquitectura griega, el genio romano hubo de alterar aquellos caracteres, armonizando las formas con el modo particular de sentir y de apreciar las cosas. Las alteraciones que la arquitectura griega sufrió entre los romanos, se echan de ver no solo en los monumentos que fueron de invención romana, como los arcos de triunfo, sino también en aquellos en que no se pudo menos de conservar la disposición griega, como los templos.

La decoración dórica fué poco á poco abandonada por los romanos, no quedando más que algunas muestras que atestiguan su uso: el tipo más bello de semejante estilo usado por los romanos es el teatro de Marcelo; siendo el que más se aproxima á las reglas dictadas por Vitrubio. Quizá hallaron el dórico demasiado simple y severo y poco conveniente á la fastosidad á que aspiraban; así es que sensiblemente fueron modificándole, dando mayor esbeltez á la columna; aplicándole base, que muchas veces llegó á ser la ática; reduciendo el vuelo del capitel hasta no dar al cuarto bocel más que el cuadrante de la circunferencia; accidentando muchas veces el ábaco; y por último haciendo menos sólido é imponente el cornisamento con aumentar su accidentación; emplear mutulos ó dentículos indistintamente ó ambos miembros á la vez, debajo de la cornisa. Una circunstancia especial distinguió el entablamento dórico griego, del romano: los romanos colocaron siempre el triglifo del extremo del edificio, á plomo del centro de la columna, con lo que al paso que igualaron los intercolumnios angulares á los demás, dejaron los ángulos del friso con dos partes de métopa, así como los griegos figuraron los dos triglifos.

En la decoración jónica no usaron los romanos de menor número de licencias; pero casi siempre en perjuicio de la elegancia. Unas veces no estriaron los fustes, casi nunca separaron del capitel el astrágalo, dejándole á aquel sumamente raquíptico con la supresión del friso que en él figuraron los griegos; los

miembros secundarios presentáronse más ó ménos adulterados, y el carácter ático desapareció del conjunto por completo.

La decoracion corintia fué la que llamó más la atencion en la época romana. Apenas habia visto la luz en Grecia cuando el centro político é intelectual del mundo conocido entonces se fijó en Roma, desarrollándose demasiado libremente en la civilizacion de la sociedad romana cuando el lujo adulteró lo artístico para sustituirle por lo faustoso. Las estrias fueron á veces sustituidas por imbricaciones; este mismo adorno y otros análogos fueron esculpidos en los toros; las antas tomaron los capiteles de las columnas; y los resaltos del arquitrabe se suavizaron por medio de junquillos ó contarios de distintos géneros. En una palabra, el estilo corintio por la riqueza de que fué susceptible se acomodó perfectamente con el carácter romano, y hasta queremos reconocer el derecho en que el arte romano estuvo de enriquecerle. Pero de este derecho se abusó, y de este abuso nació el estilo que los arquitectos preceptistas del siglo XVI llamaron *orden compuesto*.

Están de acuerdo los artistas arqueólogos en negar la existencia de un estilo romano que constituya un sistema especial de decoracion arquitectónica; porque en resúmen, todo queda reducido á haberse sobrepuesto una variante del capitel jónico en los dos tercios inferiores del corintio; pues en cuanto á lo demás, todos los miembros tienen el carácter del estilo corintio, enriquecido con más ó ménos gusto. Pero si el capitel dispuesto en la conformidad indicada puede considerarse desprovisto de unidad, quizá la base merezca más indulgencia por que no deja de ser razonada la mayor riqueza con que se presenta la base ática, cuya escocia queda interrumpida por un astrágalo más ó ménos sencillo.

Dedúcese de lo que acaba de decirse, que los estilos griegos se acomodaron tanto más al carácter romano cuanto mayor riqueza ostentaron, y que el capitel llamado *compuesto* no es más que una variante del corintio.

MATERIALES. No es posible prescindir de dar razon de los materiales de que los romanos echaron mano, y del modo que los emplearon, por la influencia que aquellos y este pudieron tener en el carácter artístico de los monumentos arquitectónicos.

Emplearon la madera y el bronce para los mismos objetos y con la misma oportunidad que lo habian hecho los griegos.

No es posible desconocer que, siendo tan vasto el territorio en que Roma dominó desde los últimos tiempos de la república, y tan distintas las circunstancias geológicas de las varias comarcas que comprendió, los arquitectos hubieron de acomodarse á las circunstancias de cada localidad, empleando los materiales que esta les proporcionaba, y del modo que se los proporcionaba. Sin embargo, ejemplos podrian citarse de haberse transportado mármoles desde uno á otro país.

La mayor parte de edificios construidos en Roma hasta el establecimiento del imperio, fueron construidos con piedras sacadas de las canteras inmediatas á la ciudad. Asegurada la conquista de Grecia, fué más vivo el gusto por los mármoles, y entonces fueron importadas á Italia desde la Hellada, Asia menor y Egipto, piedras de todas clases y de todos colores. Más adelante se explotaron muchas canteras de mármol en la misma península itálica; pero mientras tales canteras no fueron descubiertas fué tal la afluencia de mármoles procedentes de los países con los cuales Roma tuvo relaciones de comercio, que se cargó un impuesto por la introduccion de semejante artículo (ley Julia); si bien semejante prescripcion cayó en desuso.

Como las construcciones con sillares de mármol eran sumamente dispendiosas, un caballero romano llamado Múrmura (¿sig. I de J. C.?) ideó un medio para obtener tablas de mármol, y de cubrir con ellas las paredes; y esta medida económica (*crustæ*) fué generalmente adoptada.

Los romanos emplearon tambien el ladrillo (*lateres*) y la teja (*tagula*). Los ladrillos llamados *tesseræ* fueron de distintas formas, ya cuadrados ya exagonales; los llamados *latérculi* tu-

vieron distintas dimensiones, midiendo los regulares un pie de longitud por medio de anchura: los hubo tambien triangulares; y con ellos se cubrieron los paramentos de los muros de casquijo ó de ripio. Las tejas fueron de dos formas, tales como las griegas: plana y rebordada la lomada (*tegula* propia), y curvilínea la ensillada (*imbrex*).—Todos estos materiales de barro cocido merecieron mucha atencion del gobierno de Roma, el cual veló siempre por la buena fabricacion: no siendo extraño encontrar en estos materiales las iniciales del fabricante, su marca ó sello particular, cuando no el nombre de un cónsul, ó el número de alguna legion.

Varios fueron los modos de construccion que los arquitectos romanos idearon; y de ellos dependió el buen aspecto del monumento.

El opus incertum fué el empleo del mampuesto sin sugesion á hiladas y sin más orden que su perfecto ajuste del paramento exterior, de manera que todas las piedras estuviesen en contacto por todos sus lados y ángulos. La parte interior componíase de guijarros y piedras más pequeñas engastadas en el mortero. Algunas veces el ángulo del muro fué construido con sillares ó con ladrillos. Esta disposicion guarda analogía con el *amphiproteron* griego.

El *opus quadratum* fué la obra llamada en la actualidad de *sillería*. Han querido calificar de etrusco semejante modo de construccion, sin duda porque fué empleado en Roma desde la época de los reyes; pero no cabe duda que ha sido empleado en todos tiempos y por todos los pueblos civilizados de la antigüedad; sin haber motivo para atribuir á los etruscos su invencion.—Este modo de construccion admitió tres clases de aparejo, á saber: el *grande*, el *medio* y el *pequeño*: el primero ofreció sillares desde cincuenta centímetros á un metro cincuenta cents. de longitud: el pequeño no pasó de cinco á quince centímetros; y el medio, que osciló entre el pequeño y el grande. El labrado de los sillares fué tan perfecto que aun en el dia el grande aparejo

apenas deja ver las juntas, apesar de las injurias de los tiempos; siendo de advertir que generalmente no emplearon en su union argamasa alguna; lo que no hicieron en el medio y el pequeño aparejo, cuyos sillares estuvieron unidos con lechos de argamasa bastante espesa. Es de notar igualmente, que el pequeño aparejo tiene algunas veces hiladas de ladrillos á manera de verdugado, lo que al paso que sirvió para mantener el nivel de los sillares de revestimiento, fué un elemento de adorno: otras veces se presenta cuadrado; y otras colocado sobre su lado menor.

El opus reticulatum, es el *dichtioteton* griego: formáronle con piedras de unos diez centímetros cuadrados, de manera que los tendeles estuviesen en sentido diagonal, cruzándose mutuamente; construccion que hubo de dar al muro el aspecto de un tablero de ajedrez. Vitrubio asegura que esta construccion fué la más usada en su tiempo.

El opus spicatum, fué una construccion de ladrillos combinados por los ángulos, lo que venia á producir el efecto de las espigas del trigo, de cuya circunstancia hubo de tomar el nombre. Es construccion que en los últimos tiempos de la arquitectura romana se combinó en fajas con otro de los géneros de que se ha hecho mencion. Usóse tambien en los pavimentos.

Apesar de la importancia que los romanos dieron á la obra de sillería, tanto en el pequeño aparejo como en el reticulado, la obra de ladrillo formó muchas veces los ángulos así como la base de la construccion. Por otra parte, muchos arcos tuvieron la arquivolta de ladrillo; y con ladrillos fueron construidos muchos arcos de descarga.

Revoques. Tuvieron entre los romanos bastante importancia artística no solo por su buen efecto, sino por ser susceptibles de exornacion. Los prepararon con gran cuidado; siendo notables el *opus marmoratum*, y el *album* ó *albarium*. El primero equivale á nuestro estuco, y pudo adornarse con pinturas; siendo tal su consistencia que se ha podido aserrar en pedazos para ser

trasladados á los museos por contener representaciones de algun interés: las ruinas de Pompeya y de Herculano han ofrecido muestras de esta clase de obras artísticas en perfecto estado de conservacion. El segundo hubo de ser un revoque muy fino, segun unos, (*escayola?*) ó una simple capa fina de blanco en la cual se podia escribir: sobre ello hay diversidad de pareceres. El *signinum opus* así como el betun llamado *maltha* son materiales cuya composicion interesa más á la Industria que al Arte.

Pavimentos. Empleáronse en ellos varios métodos. Cubríase el suelo de una masa como de estuco fino, en la cual se incrustaban pedacitos de mármol, de ladrillo y aun de vidrio; lo cual producía el efecto del granito. Emplearon tambien los ladrillos de barro cocido ó de mármol de distintos colores, perfectamente combinados formando variados dibujos; particularmente en la época de Neron en la cual principiósse á colorir el mármol. Pero el pavimento más notable fué uno que sirvió muy especialmente para los interiores: tal fué el *opus musivum*, *musaicum* ó *mosaicum* el cual fué una pintura por yuxtaposicion de pequeños trozos de mármol, ladrillo ó vidrios de colores, engastados en una capa de cimiento. Por este procedimiento fueron representados antenas de todo género y cuadros históricos y mitológicos. No sirvió únicamente para pavimentos, pues se empleó en la exornacion de las paredes. El mosaico más antiguo de origen romano parece fué el que Sila mandó ejecutar para el templo de la Fortuna en Prenesto. Los romanos perfeccionaron este trabajo de modo que pudieron echar mano de materiales desconocidos en la época del arte griego; habiéndose hecho tan comun su uso que hasta se trabajaron mosaicos portátiles: César los llevó en sus campañas para formar el suelo de algunas tiendas de campaña.

La etimología de la palabra *mosaico* nos es desconocida. El trabajo hubo de nacer en oriente; pero la denominacion parece deriva de *Musa* porque quizá se empleó por primera vez en

algun templo de las Musas; siendo Muller de opinion que fué el Museo el sitio en que por primera vez fué empleado este género de trabajo. Por otra parte el *opus musivum* parece exigir la denominacion *musaico* y no *mosaico* como comunmente se dice.

MONUMENTOS EXIGIDOS POR LA CIVILIZACION ROMANA.

Al ocuparnos de ellos debemos atenernos lo mismo al monumento expresivo del carácter general de la civilizacion que al que solo fué la expresion del individuo en particular; lo mismo al monumento referente á la vida pública, que al que se relacionó con la vida privada del ciudadano romano; y lo mismo deberán ocuparnos aquellas construcciones en que el sentimiento artístico estuvo supeditado por el de utilidad material, que aquellas en que esta utilidad supeditó aquel sentimiento; teniendo en cuenta el principio de que, cuanta mayor fuere la preponderancia de la utilidad moral sobre la material, con mayor fuerza y vigor se hallará el sentimiento artístico; y vice-versa, cuanta mayor fuere la preponderancia de la utilidad material sobre la moral, mayor aparecerá la tendencia hácia los goces físicos.

VÍAS PÚBLICAS. Ninguna nacion entre las antiguas aventajó á los romanos en cuanto estuvo relacionado con obras de utilidad pública material. Dieron á tales obras tal carácter de grandeza y de solidez, que llegaron á afectar al sentimiento y á excitar el gusto artístico más exquisito. Dionisio de Halicarnaso y Strabon hacen notar con bastante fundamento que los caminos públicos, los acueductos y las cloacas fueron construcciones completamente descuidadas por los griegos. Al contrario los romanos, los cuales no se arredraron delante de obstáculo ni de fatiga alguna; y lo mismo aplicaron las fuerzas vitales de la nacion á desecar pantanos, que á cortar montañas, y aplanar colinas, levantar valles y echar puentes sobre los rios.

Todas las vías públicas son prodigiosas por su extension y solidez: y desde el uno al otro extremo de tan vastos dominios, corrieron veinte y cinco grandes caminos de 1500 á 1600 leguas de extension. Desde los tiempos de César, Italia se vió cruzada por caminos en todas direcciones; y al reinado de Octavio Augusto pertenecen los construidos en las provincias del imperio, habiéndose empleado en la construccion cuantiosas sumas. El camino más antiguo de construccion romana data del siglo iv ant. J. C.; fué mandado construir por Apio Claudio; extendiéndose desde la puerta Capena hasta Capua: de aquel magistrado tomó el nombre el camino, como de esta ciudad habia tomado el suyo la puerta.

A lo largo de estas grandes vías se edificaron casas de posta; y de trecho en trecho hubo poyos para montar á caballo, puesto que hasta fines del siglo iv de J. C. no se conocieron los estribos. De distancia en distancia erigiéronse piedras labradas, con una sucinta inscripcion expresiva de las millas recorridas ó que quedaban por recorrer á partir desde la Gran Meta mandada fijar por Augusto en el foro delante del templo de Saturno. Llevaron tales piedras el nombre de *miliarias*; fueron cilíndricas y tuvieron de 5 á 8 piés de altura, estribando en un plinto cúbico: la inscripcion daba razon además del nombre del Cónsul ó Emperador que habia mandado construir ó reparar el camino. El uso de estas *columnas miliarias* data del siglo ii ant. J. C. en tiempo del tribuno Cayo-Graco.

Los caminos públicos, en las inmediaciones de las grandes ciudades, fueron adornados unas veces con arcos de triunfo y quintas, otras con sepulcros suntuosos; contribuyendo á hacer más pintoresco el país y más llevaderas las fatigas de los viajes.

Los materiales y los procedimientos empleados en la construccion de tales vías están indicados por Vitrubio; pero aquel texto debe considerarse más bien como un precepto, que como datos para investigaciones arqueológicas. El camino público constó de tres partes, á saber: la calzada (*agger*) y las dos aceras (*crepidi-*

nes). Las aceras tuvieron mayor elevacion que la calzada, así como esta fué formada por grandes pedrejones bien ajustados; siendo fácil conocer en el dia una vía romana por este modo particular de construccion.

Vária fué la categoría de las vías públicas romanas, segun el objeto que al ser abiertas se tuvo: así hubo vías *consulares*, *prætorias*, *militares*, *régias*, *vecinales*, *agrariæ* y *privatæ*.

PUENTES. Si bien aparece en ellos la pericia para resistir el empuje de las aguas, esto es, la utilidad práctica, sin embargo, hállase en los puentes romanos un elemento independiente que les da sabor artístico. Al propio tiempo hállanse anexos algunas veces á tales construcciones, monumentos de no poca importancia artística que completa esta circunstancia, tales como estatuas, arcos de triunfo, etc. etc.

Los primeros puentes que los romanos construyeron fueron de madera: datan de la época de los reyes. César nos ha legado en la narracion de sus campañas en la Galia la descripcion del puente de madera que mandó echar sobre el Rhin. Aun en tiempo de Trajano se empleó la madera para esta clase de construcciones; y de este material fué el anden del puente que mandó echar sobre el Danubio, si bien las pilas fueron de piedra. Es notable el puente de piedra de Adriano sobre el Tiber, que conducia al gran monumento sepulcral del mismo emperador, hoy castillo de Sant-Angelo, estuvo flanqueado por pedestales llevando sendas estatuas: tiene tres ojos grandes entre dos menores. El de Alcántara, que pertenece á la época de Trajano, habiendo sido terminado en 105 de J. C. segun la inscripcion que lleva; tiene unos cien metros de largo, y se eleva unos treinta sobre la superficie de las aguas del Tajo, sobrellevando en el centro un arco de triunfo.

FOROS. El foro de los romanos fué una imitacion de la agora griega. En Roma como en Grecia estos sitios fueron á la vez plaza de mercado y puntos de reunion de las asambleas populares, sirviendo además para ejercicios gimnásticos, juegos escé-

nicos y de todo otro género, pudiendo reunirse multitud de espectadores debajo de aquellos pórticos. Pero luego que se construyeron palestras, y estadios, teatros é hipódromos, quedó el foro con sus dos objetos principales á saber: el mercado y las asambleas públicas. Esto no obsta que poblaciones de grande importancia llegasen á tener con el tiempo, cuando ménos dos foros, uno civil y judicial que sirvió para las asambleas públicas y actos judiciales (el Pnix griego), y otro venal ó nundinario. Y decimos cuando ménos, porque las poblaciones muy populosas llegaron á tener un nundinario para cada mercadería: así es que Roma tuvo el *forum pistorium*, el *boarium*, el *argentarium*, destinados para la venta de granos, legumbre y caldos, ganado, objetos de lujo, etc.

Déjase entender que los foros venales hubieron de tener una decoracion mucho más sencilla que los foros civiles y judiciales; no consistiendo aquellos casi más que en un recinto rodeado de pórticos con tiendas y almacenes; así como los segundos fueron enriquecidos con todas las maravillas del arte, rodeándolos suntuosos edificios, tales como el templo de la divinidad protectora del foro, el erario, la curia, la basílica, la cárcel, arcos de triunfo, estátuas etc., etc. Sin embargo, no puede indicarse regla general para la disposicion ni decoracion de los foros.

El solo ejemplo de un foro civil romano que ha llegado hasta nosotros es el de Pompeya: y merece ser descrito á fin de que podamos formarnos una idea de lo que pudieron ser esta clase de sitios públicos, nunca para tener un tipo á que hubieron de sujetarse los constructores romanos.

Al norte levantóse el templo de Júpiter: á cada lado hubo un arco de triunfo: los tres costados restantes del foro tuvieron un pórtico en el plan terreno, y otro encima de este. La decoracion del pórtico inferior fué de estilo dórico, la del superior hubo de ser de estilo jónico, á juzgar por los trozos de columna y capiteles á medio entallar que se han encontrado en el suelo; lo que puede probar que el monumento estaba en vías de construccion

cuando sucedió la catástrofe que dejó enterrada la ciudad en la lava del Vesubio. Estos pórticos estribaron sobre dos gradas, y el piso del centro del foro estuvo empedrado con gran-

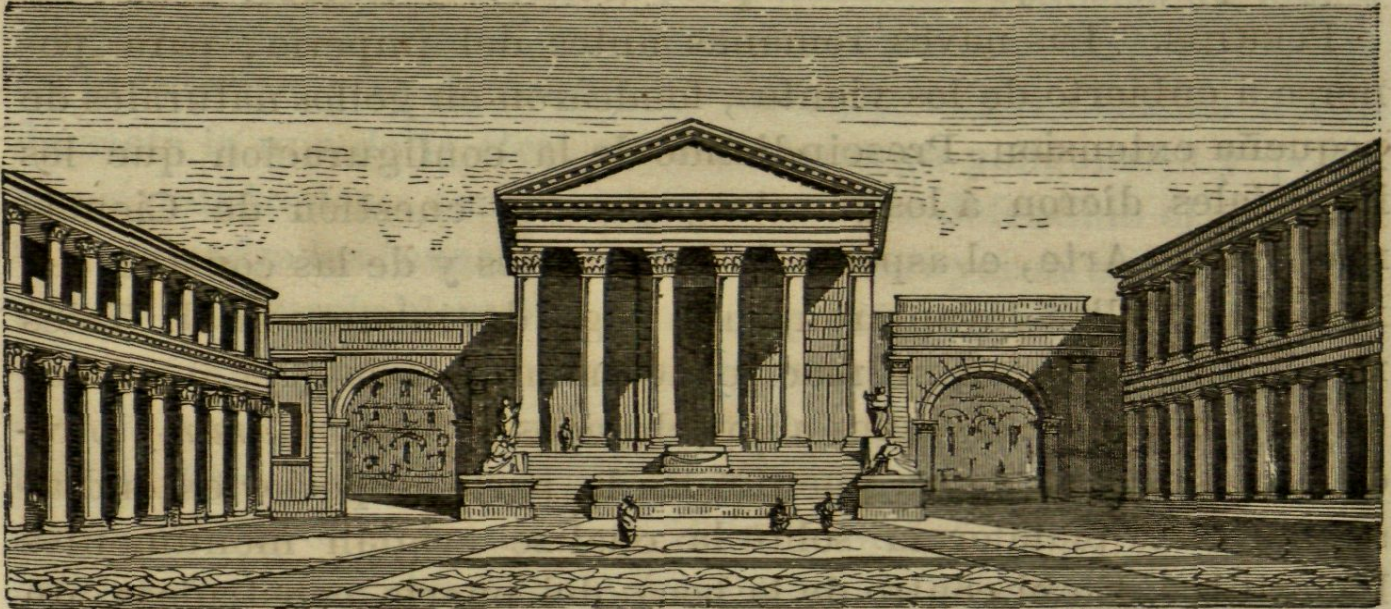


Fig. 61. Foro de Pompeya, restaurado.

des adoquines de forma regular; viéndose diseminados por aquel espacio varios pedestales revestidos de mármol que sin duda hubieron de sostener sendas estatuas. Se han encontrado escaleras, aunque bastante estrechas, que conducen á los pórticos superiores; con la particularidad de que ninguna de ellas, exceptuada una, tiene la entrada dentro del recinto del foro; circunstancia que induce á creer que estas galerías estuvieron reservadas en determinadas ocasiones para cierta clase de gentes de distincion: de otra manera las escaleras hubieran sido más espaciosas.—En aquel recinto hay otros monumentos colocados sin eurythmia alguna, tales como la Escuela pública, un edificio dedicado por Eumachía, sacerdotisa, á la Concordia y á la Piedad públicas; la Curia, la Cárcel, un Poecile, el Contraste público, la Basílica, y un Cuartel. Parece que el templo de Júpiter sirvió de Curia y de Erario público; y esta opinion está fundada en la disposicion del edificio, pues en el fondo del monumento se encuentran tres departamentos abovedados parale-

los entre sí; al paso que la gradinata que forma el estilobato del edificio está dividida ó interrumpida en la parte inferior por una plataforma que debió de servir de tribuna para las arengas, como aquellos departamentos para archivos y tesoros.

PUERTOS. Las naves romanas antes del imperio, para ponerse á cubierto de los vientos, fondearon en golfos naturales de pequeña extension. Prescindiendo de la configuracion que los imperiales dieron á los puertos, por ser cuestion de Ciencia más que de Arte, el aspecto de los muelles y de las construcciones que en ellos levantaron tuvo algo de monumental. Tales muelles presentaron un macizo de mampostería (*opera structuræ*) ó una série de arcos algo rebajados (*opera pilarum*) ofreciendo el aspecto de un puente. En la parte superior extendíase una vasta plataforma sobre la cual se erigian monumentos honoríficos. En el centro de la boca del puerto construíase un islote donde se colocaba el faro, dejando paso á uno y á otro lado para las naves: parece haber servido de tipo para las construcciones de esta clase el faro de Alejandría. Cerraron los puertos con cadenas que pasaban desde el uno al otro muelle.

El puerto más considerable que los romanos construyeron fué el de Ostia en la embocadura del Tíber. Fué obra del emperador Claudio: estuvo adornado con vastas construcciones teniendo inmediato el *Emporium*, especie de foro nundinario para la venta por mayor de los géneros, frutos y efectos desembarcados. El puerto de *Antium* fué obra de Neron; el de *Civitavecchia*, de Trajano; y ambos siguieron un estilo análogo al de Ostia.

MONUMENTOS MILITARES.

Las murallas, es decir, el recinto murallado no debió formar ángulos pronunciados; y á esta idea hubieron de responder los textos de Vitrubio y de Vegecio cuando dicen, el primero, que han de afectar la forma circular, y el segundo, la poligonal; pero ambos autores están contextes en que los recintos de murallas

no debieron afectar jamás ángulos agudos por estar demasiado sugetos á la accion de las máquinas de guerra. Estas murallas por lo regular estuvieron coronadas de merlones ó almenillas para cubrir el cuerpo á los defensores: rodeólas un foso y una esplanada (*pomoerium*) exteriormente, y otra esplanada en lo interior: estuvieron flanqueadas por torres situadas á tiro de saeta la una de la otra, ya circulares ya poligonales y pocas veces cuadradas, con el objeto de tener defendido el pié. Las torres cuadradas cuasi siempre se construyeron con el aparejo pequeño, y probablemente son de época muy adelantada.

Los campamentos (*castra*) no pertenecerian á la historia del arte monumental si en su construccion no hubiese algo de artístico. Los hubo movibles y fijos: los primeros se levantaron segun la mayor ó menor proximidad del enemigo lo aconsejaba: los segundos sirvieron de cuarteles de invierno á las tropas ocupadas en la conquista de distintos países, habiendo dado origen á muchas poblaciones. En Francia es donde mayor número de poblaciones de tal origen se encuentran; pero no todas deben atribuirse á César como vulgarmente se hace. Por lo demás, conviene estar enterado del arte estratégico de los romanos, y el objeto de los distintos cuerpos de tropas de que constaron sus ejércitos, para conocer la utilidad y conveniencia en la disposicion de los campamentos.

CISTERNAS. La falta de manantiales pudo sugerir la idea de estas construcciones para guardar las aguas llovedizas; pero la abundancia de ellos pudo sugerir la de utilizarse de este medio para purificarlas y emplearlas para distintos usos. Así como esta clase de depósitos pudieron ser particulares, pudo el gobierno de Roma atender á las necesidades públicas de igual género, y entonces la construccion hubo de tomar ya un carácter monumental. Prueba de ello son el número de cisternas que se encuentran en algunos de los países dominados por Roma, como España y alguna otra comarca meridional del imperio. Es notable la de Constantinopla, la cual debe considerarse como mues-

tra la más reciente de esta clase de construcciones romanas, que los neogriegos hubieron de imitar: la cisterna de Constantinopla es obra del bajo imperio.

NINFEOS. Son grutas en donde manaron aguas potables. Los griegos las habian decorado con pórticos y estátuas; sin embargo, ningun resto nos queda de un monumento griego de esta clase. Los romanos hubieron de imitar el ejemplo de los griegos, y pusieron asientos á su rededor para que las gentes pudiesen gozar de lo delicioso de aquellos sitios, en los cuales no desplegaron ménos suntuosidad que en otros monumentos. En Roma y en sus alrededores hubo muchos ninfeos, llamados así porque se consagraron á las ninfas; y de sitios de recreo inocente, pasaron á ser con la relajacion de costumbres, sitios de disolucion y de crápula.

ACUEDUCTOS. Estas construcciones son verdaderamente monumentales, sorprendiendo por su grandiosidad; por lo que han merecido la admiracion de las generaciones que han sucedido á los romanos. Quizá sean una prueba del atraso en que á la sazón estaban las ciencias físicas acerca del nivel de las aguas; pero no puede negarse que son modelos de construcción.

Los acueductos fueron de dos clases, subterráneos ó sobre el suelo: los primeros fueron canales cubiertos con bóveda: los segundos sirvieron de enlace á los subterráneos, atravesando valles á desmedida altura muchas veces, por lo que llegaron á tener más de dos órdenes de arcos. La forma piramidal que dieron á los pilares que sostuvieron estas séries de arcadas dieron al monumento extraordinaria elegancia.

Durante la época de la República construyéronse de sillería; durante el imperio empleóse tambien en estas construcciones el ladrillo.

Podríamos citar muchísimas de ellas, existentes cerca de grandes poblaciones de origen romano; pero bastará con citar el acueducto de Tarragona (*pont de las Ferreras*), y el célebre

de Segovia, maravilloso por su extraordinaria elevacion, pues mide 102 pies, y por haber desafiado las injurias de los tiempos, á pesar de estar sus sillares sentados á hueso, y de las mu-

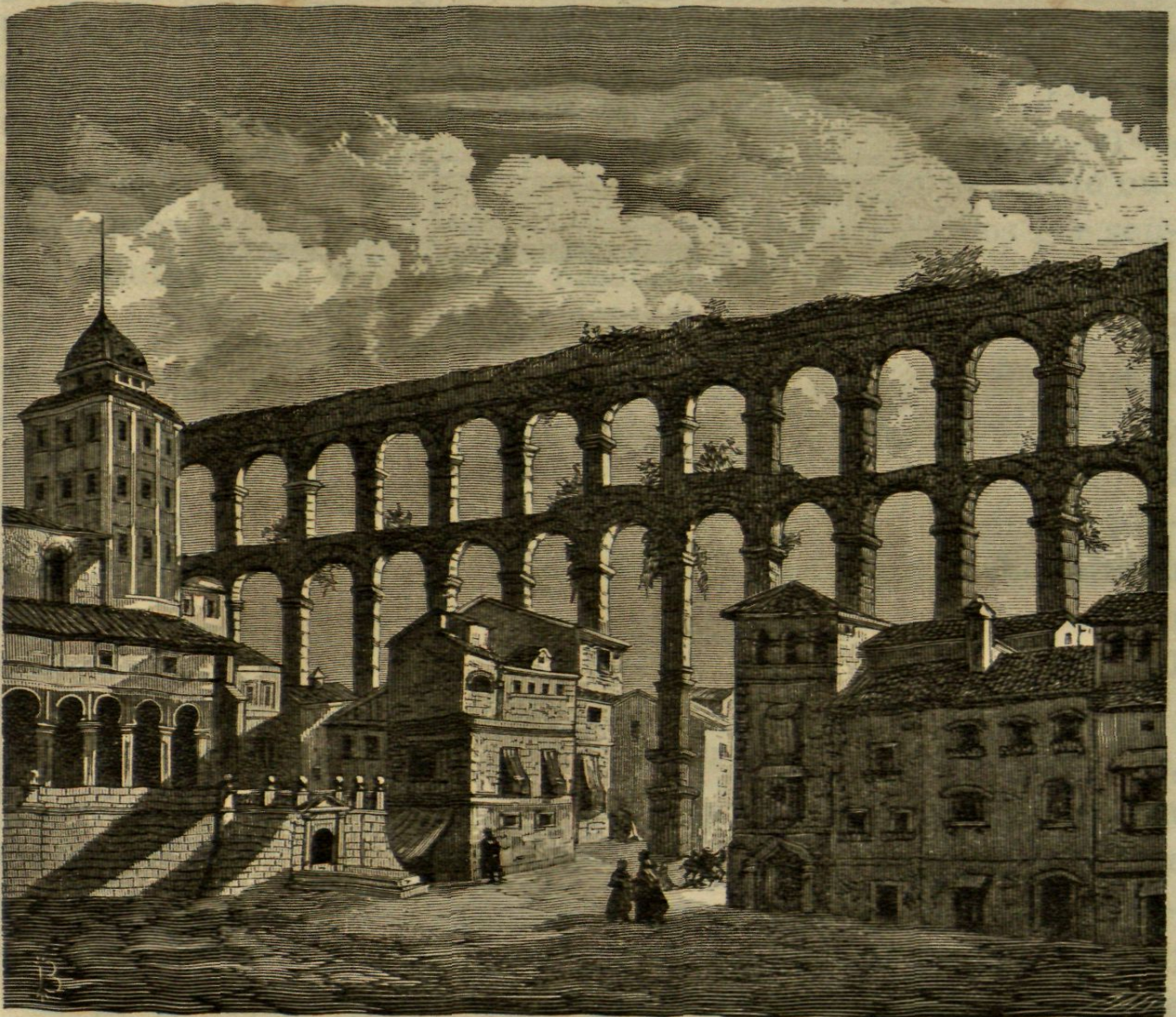


Fig. 62. Acueducto romano (Segovia).

chas construcciones que han venido, por decirlo asi, á apoyarse en aquellos estribos.

HABITACIONES PARTICULARES. Debe distinguirse *domus*, de *villa*: la primera era la habitacion dentro de una poblacion; la segunda, era la quinta ó casa de campo.

Domus. Sobre su disposicion y formas no es posible establecer reglas: sin embargo existen generalidades que pueden de-

terminarse perfectamente; siendo de advertir que cuanto se diga acerca de las habitaciones de la gente acomodada no puede referirse á época anterior á la dictadura de Silla.

Desde luego puede decirse que las dos partes más caracterís-

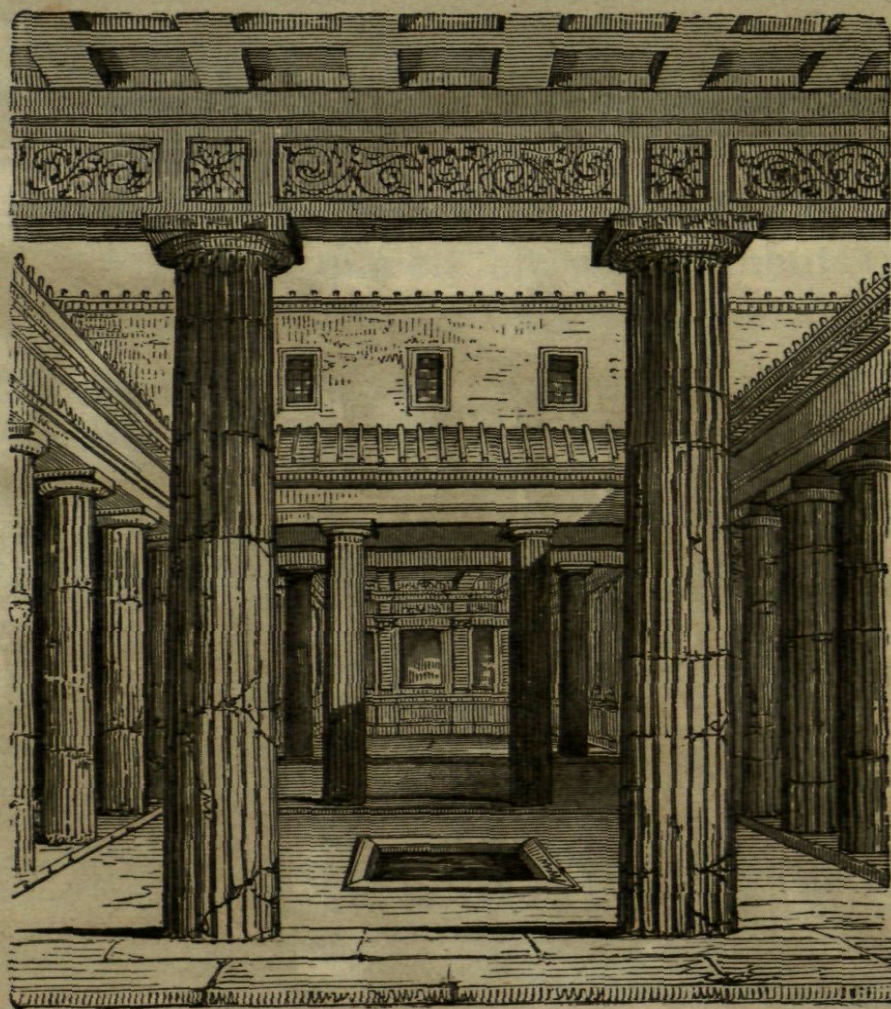


Fig. 63. Atrio de una casa romana.

ticas de una casa romana (*domus*), aquellas que constituyeron la fisonomía interior del edificio y que se encuentran en toda habitación de alguna importancia, siendo su situación constantemente la misma, fueron: el *atrio* y el *peristilo*, cuyas partes se comunicaban por el *tablinum* ó por corredores, (*fauces*) ó por ambos medios á la vez; así como al *atrio* se entraba por el *prótipo*, que fué digámoslo así, el vestíbulo de la casa cuya puerta salía á la calle.

El atrio fué una pieza rectangular cuyo techo tuvo una aber-

tura en el centro (*compluvium*) por donde recibia la luz, cuyas vertientes caian en un recipiente. Llamóse *cavædium*, de *cavum ædium*, esto es, parte vacía ó sin edificar. Tomó distintas formas y distintos nombres segun este techo fué ó no sostenido por columnas, segun estas fueron en mayor ó menor número, ó la decoracion tuvo uno ú otro estilo: así hubo el *tuscanicum* que tuvo el *cavædium* sostenido simplemente por cuatro vigas, que, cruzándose, apoyaban sus extremos en el muro: el *tetrástilo* cuyos cuatro ángulos del *cavædium* estuvieron sostenidos por sendas columnas: el *corintio*, del mismo género que el anterior pero más espacioso y rico: el *displuviatum*, que tuvo la pendiente del tejado hácia la parte exterior del edificio: el *testudinatum*, esto es, que estuvo cubierto por un tejado á manera de concha de tortuga, por consiguiente no tuvo *impluvium* y hubo de recibir la luz de algunas ventanas practicadas en el muro; no siendo propiamente hablando *cavædium*.—El atrio fué el punto de reunion de las visitas y de los forasteros y amigos; y estuvo adornado con estátuas, retratos de familia, jarros de metal; y en él estuvo el altar de los dioses tutelares de la familia.

El *tablinum* fué una pieza media entre el atrio y el peristilo, y pudo tener corredores para comunicarle con ambas piezas. En su origen contuvo el archivo de la familia, ó sirvió de comedor (*triclinium*): más adelante estuvo algo separado de la comunicacion expresada.

El *peristilo*, fué propiamente hablando, un jardin rodeado de un pórtico. Fué el verdadero santuario de la vida doméstica donde estuvieron los dormitorios, los tocadores y cuanto pudo referirse á la vida interior.

Las demás piezas, á saber: *æcus* ó salon de reuniones, la *exedra* ó sala de conferencias, la *biblioteca*, la *pinacoteca* y otras, estuvieron situadas en distintos puntos del edificio, segun las necesidades y gusto del dueño de este: así como en la parte de la calle hubo siempre las tiendas donde se vendieron los frutos de las fincas rústicas que este poseia.

Las casas de los ricos estuvieron separadas unas de otras; pero siempre alineadas entre sí. Las construidas para inquilinos constaron de varios pisos. Desde Augusto dictáronse algunas disposiciones relativas á la altura de los edificios que llegó á ser de catorce metros.

Villa. La Agricultura fué una de las principales ocupaciones de los romanos. En tiempo de la República cultivaron los campos y las huertas que rodeaban las casas: en la época imperial fueron además floricultores; ya no fueron simplemente huertas sino jardines lo que rodeó sus quintas, las cuales tuvieron fuentes, grutas y todo género de recreos, como paseos, palestras, etc.

La *villa* constó de tres partes, á saber: la quinta propia (*villa ó proedia urbana*): la alquería (*villa rústica*): el frutal. Estas casas de campo tuvieron habitacion de invierno y habitacion de verano, así como una especie de torre alta ó mirador donde alguna vez colocóse el triclinio.

Vamos ahora á hablar de los monumentos cuyo objeto pudo influir en las costumbres del pueblo romano, ya para moralizarlas, ya para relajarlas; nunca para hacerlos responsables del abuso que de este objeto pudo hacerse.

TEMPLOS. Los romanos hubieron de imitar los templos de los griegos ya que tuvieron creencias análogas: solo introdujeron algunas modificaciones en su distribucion, por causa de las nuevas necesidades que el culto exigió. Sin embargo, dieron á los templos mayor suntuosidad, pero no mayor grandeza é imponente aspecto. Véase la lám. de la pág. siguiente.

Aumentaron el número de columnas en los pórticos. Construyeron muchos pórticos pseudodípteros y pseudoperípteros, indicio infalible del gusto decadente; pues donde existe la columna está de más el muro de sostenimiento; siendo irrazonado el de cerramiento por avenirse mal con él la idea de libre circulacion. Construyeron muchos templos circulares ya monópteros ya pe-

rípteros, compuestos, aquellos, de un recinto circular formado por columnas que estribaron en un basamento continuo; y estos,

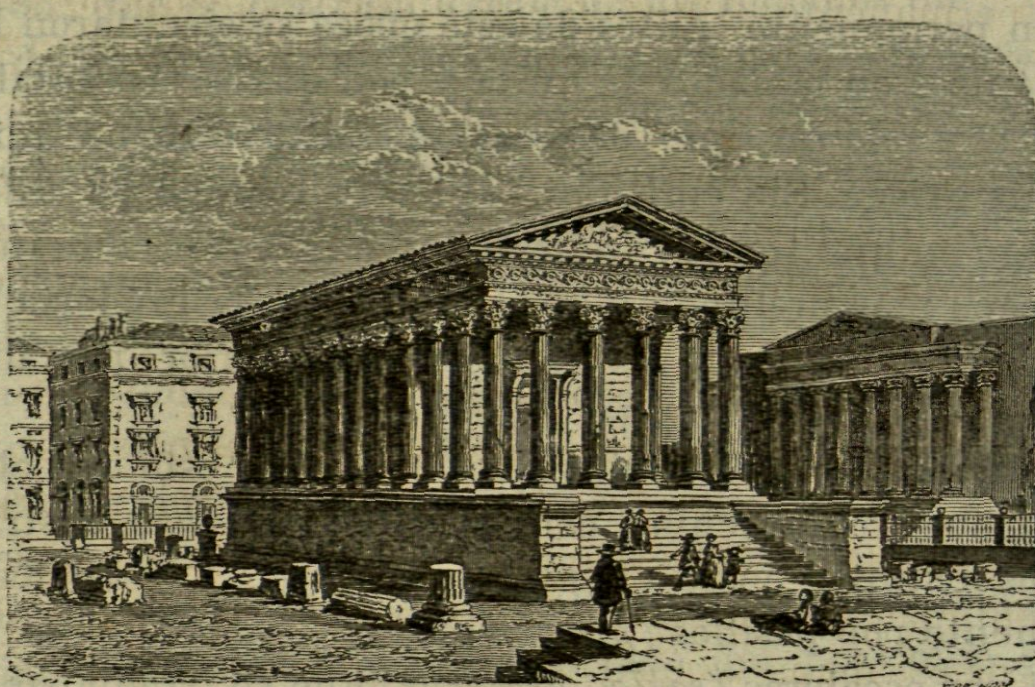


Fig. 64. Templo romano. (Nimes.)

de una *cella*, al rededor de la cual habia un pórtico. Hasta construyeron templos dobles, esto es, unidos por la parte posterior de sus hemicíclios, muestra de lo cual son los de Vénus y de Roma.

Por lo demás, los templos romanos estuvieron circunscritos dentro de un recinto formado por un muro ó por un pórtico, siendo la entrada una especie de propileos; la *cella* fué análoga á la de los templos griegos, no ofreciendo otra diferencia que la de estar colocada la estatua de la divinidad sobre un basamento, dentro de una hornacina, ó cobijada por un cornisamento con fronton, sostenido por dos columnas.

En general emplearon la decoracion corintia para los templos; y no faltan ejemplos de estar flanqueado el basamento por pedestales en los cuales estribaron las columnas.

Respecto de la orientacion nada puede decirse, á pesar de la regla que sienta Vitrubio, pues la experiencia ha venido contra-

diciendo tal regla, de modo que se han encontrado templos en una direccion y otros en otra, indistintamente.

TEATROS. Hasta el siglo II ant. J. C. no se les dió una construccion permanente. Antes de esta época se ejecutaron los juegos escénicos en tablados de quita y pon que se levantaban en el Circo: y solo un siglo despues de ella tuvo Roma un teatro de forma griega. Sin embargo, el teatro romano se diferenció del griego en que tuvo la orchestra algo más espaciosa que este, y la escena más profunda y alta; estribando la gradería en bóvedas formando galería, traducidas al exterior por distintos altos con arcadas y columnas, (*porticus*).

El sitio destinado para los espectadores, esto es, el teatro propio, fué semicircular con gradas (*gradus*) distribuidas entre los distintos pisos en grupos (*caveæ*), separados horizontalmente por pasillos (*præcinctiones*, ó *baltei*), y en sentido vertical por escaleras (*scalæ*, *ascensus*) que se irradiaban desde el centro del teatro. Así en las contraseñas de entrada (*teseræ theatralis*) que fueron de marfil, de metal ó barro cocido, al propio tiempo que se anunciaba la pieza dramática que habia de ejecutarse, se indicaba con números la *cavea*, el *cuneus*, y el *gradus*. La orchestra ó espacio que quedaba al pié de la gradería estaba ocupada por los magistrados y personas de distincion.

La escena se levantó unos cinco ó seis piés sobre el suelo de la orchestra; y su boca nunca se extendió más allá del diámetro de esta. Por lo regular presentó una fachada monumental. El muro que formó el fondo tenia tres puertas: *valva regiae* la del centro, *hospitalia* la de los lados. Los actores declamaban en la parte anterior (*proscenium*) desde la cual se adelantaba hácia la orquesta una plataforma de madera donde cantaban los coros: se vestian detras de la escena (*parascenium* ó *postscenium*). El espacio que habia sobre la escena (*episcenium*) equivalia á lo que es en el dia el *telar*; y el que habia debajo (*hiposcenium*) á lo que se llama el *foso*: uno y otro espacio contenia varios departamentos para el servicio del Teatro.

Las condiciones acústicas del Teatro antiguo no pueden comprenderse. Sábese, que el teatro no tuvo cubierta y que á lo más se extendió sobre la parte ocupada por los espectadores un rico toldo; que el *Teatrum tectum* de los romanos fué, como el *Odeon* de los griegos, un local destinado para la música y para lecturas de los poetas; que la existencia de ciertos vasos de cobre colocados en determinados puntos del Teatro, á los cuales se refiere Vitrubio, no está comprobada por ninguna de las investigaciones practicadas al efecto; y que solo las formas especiales de las mascarillas con las cuales los actores declamaban, pueden responder ya no de tales condiciones, sino de la fuerza y poder que debia tomar la voz del actor, debiendo producir el efecto de bocinas.

La escena estuvo mejor servida entre los romanos que entre los griegos, por efecto de los adelantos que en esta materia se habian alcanzado. A uno y otro lado del proscenio se veian los bastidores triangulares girando sobre un eje (*versatiles*); así como los telones (*ductiles*) aparecian por medio de correderas. Los cambios de decoracion no se hacian á la vista, sino despues de haber ocultado la escena con el telon de boca (*auleum* ó *siparium*) que se levantaba delante del proscenio: y decimos que se levantaba, porque en efecto no caia del *episcenium*.

Hubo tres clases de decoraciones: una para la tragedia; y representábanse con ella edificios grandiosos, palacios, templos: otra clase para la comedia, con la que se representaban plazas y calles públicas: otra para las piezas jocosas y satíricas (*atellanae*) con la que se representaban cavernas, montañas, bosques, etc. Por último hubo para el servicio de la escena varias máquinas cuyo nombre griego indican el uso y objeto que llevaban: unas producian el rayo, otras el trueno, otras servian para los vuelos, otras para levantar las decoraciones, otras para las apariciones instantáneas, y otras cuyo objeto es desconocido.

ANFITEATROS. Vale esta voz *doble teatro*; pues en efecto constó, como si dijéramos, de dos teatros unidos uno contra

otro; formando una graderia en círculo ú ovalo (*visorium*) y al pié de ella con forma análoga, la *arena*.

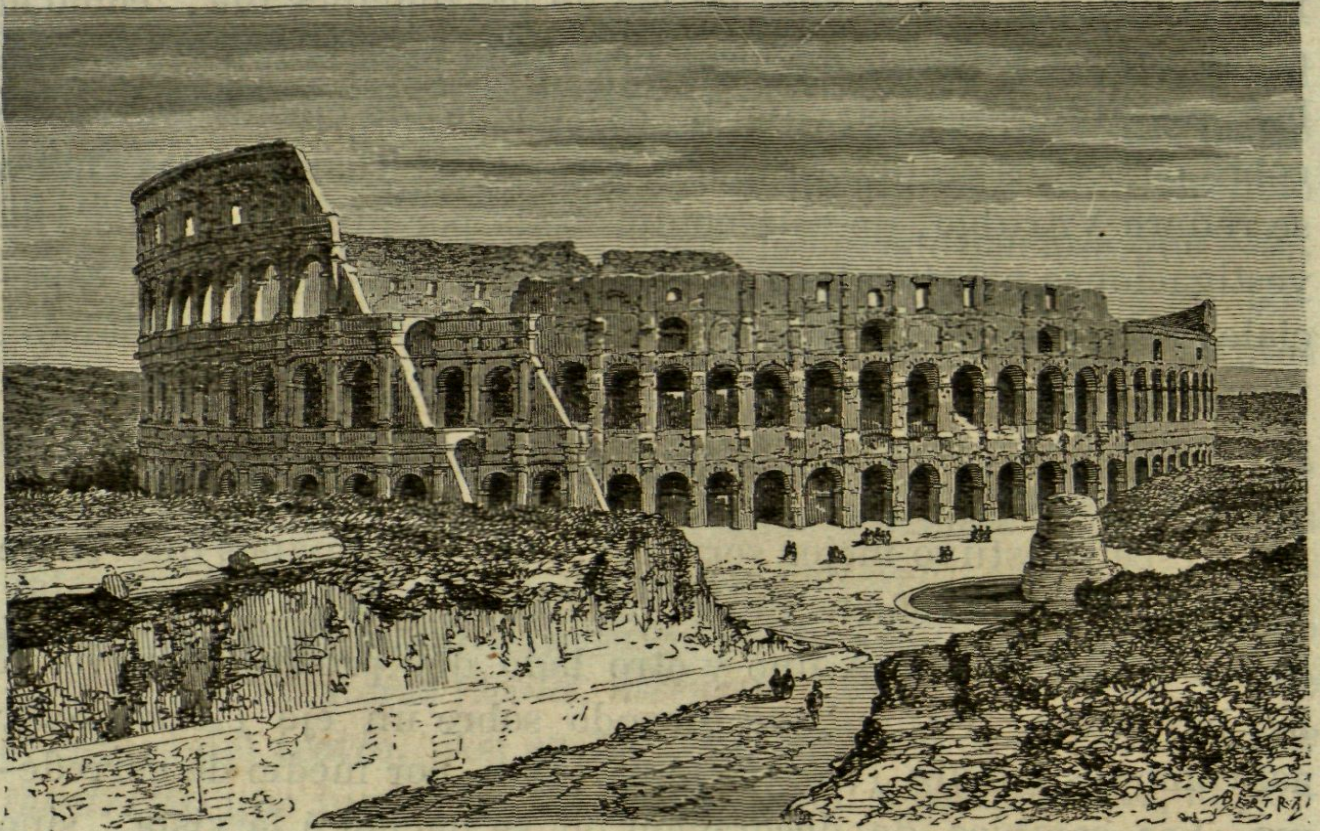


Fig. 65. Anfiteatro Flavio: vista exterior.

El objeto de estas construcciones fué ofrecer en espectáculo todo género de combates así de gladiadores como de bestias feroces; ya simulándole en tierra como en la mar, para lo cual inundaban el espacio de la arena, convirtiéndose entonces el anfiteatro en Naumachia; pues hasta Domiciano no tuvo Roma un edificio destinado para simulacros navales. Por último, en los anfiteatros se satisfizo la pasión del pueblo romano por las grandes emociones, hasta presentarle en ellos á los delincuentes condenados á la última pena expuestos á la voracidad de las fieras: y he aquí como en los anfiteatros recibió la religion cristiana el sello sangriento de su santidad, perfeccion y pureza, muriendo como santos los que quisieron conservarse fieles á la Religion que su conciencia les habia hecho abrazar.

El anfiteatro fué edificio de invencion etrusca; y los romanos

al adoptarle le dieron mayores proporciones, excediendo a los inventores en suntuosidad y magnificencia. Los anfiteatros fueron construidos para gran número de espectadores: llegaron á contener cuarenta mil personas, siendo el mayor que se

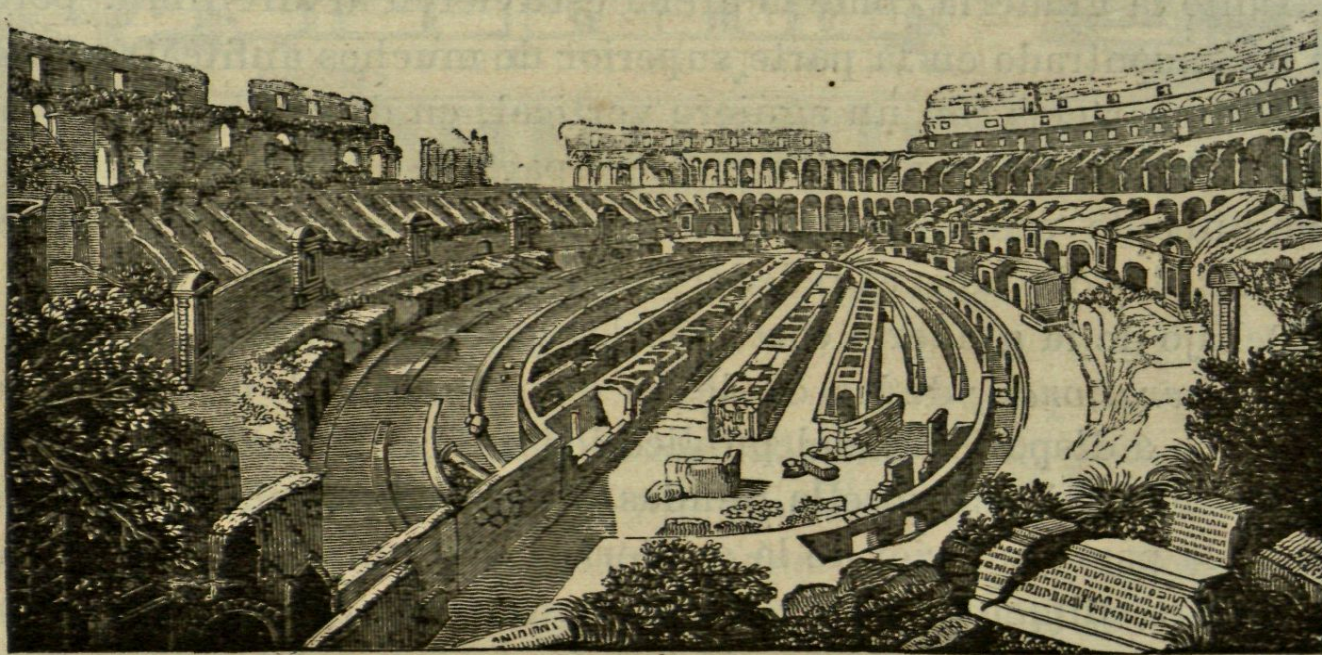


Fig. 66. Anfiteatro Flavio: vista interior.

haya construido el de Flavio Vespasiano en el cual cupieron, según fama, hasta cien mil, por cuyo motivo fué llamado *Colosseum* (de una voz griega que vale *cosa grande*). El anfiteatro más antiguo de Roma data del tiempo de César; pero solo hasta la época de Augusto no tuvo esta capital un anfiteatro de piedra, por lo mismo, permanente; pues los anteriores no fueron más que provisionales.

La arena estuvo rodeada por un foso que podía llenarse de agua, y por un muro de unos cinco metros de altura, sobre el cual se extendía después la gradería, dividida como las de los teatros; y de este modo estuvo defendida de todo percance en los combates de fieras: y hasta para mayor seguridad todavía se colocó encima de aquel muro una verja.

La preferencia de los asientos estuvo en razon de la mayor proximidad á la arena; y por esto las gradas primeras estuvieron destinadas para los magistrados, sacerdotes, tribunos, y otras autoridades. Estos asientos de preferencia estuvieron separados de los que ocuparon las demás clases, por un muro ménos elevado que el anterior, adornado con columnas.

Tanto la gradería como la arena estuvieron al aire libre: pero se ha encontrado en la parte superior de muchos anfiteatros una série de cartelas con un agujero vertical, en donde hubieron de colocarse sendas clavijas de madera para sostener un *velarium*, que hubo de colocarse sobre las graderías, asegurándole además en mástiles clavados al rededor de la *arena*.

Debajo de la gradería corrieron las galerías de comunicacion (*concameraciones*); de las cuales la principal ó del plan terreno quedaba á disposicion del público todas las horas del dia para pasearse, habiendo en ella tiendas y almacenes. Indudablemente en la parte inferior de la gradería hubo substrucciones para custodiar, alimentar y quizá hasta criar las fieras (*vivarium*).

La fachada exterior presentó tres ó más órdenes de arcos adornados con pilastras, columnas y estátuas. Los trípodés perfumadores y floreros que se colocaban en los arcos de las galerías, y los surtidores que en tales puntos se soltaban durante los espectáculos, daban á estos edificios un carácter indefinible, pues semejante voluptuosidad se avenia harto poco con lo cruento del espectáculo, no pudiendo decirse si se trataba de aumentar ó de disminuir esta fiereza.

CIRCOS. Construcciones erigidas para alimentar la pasion del pueblo romano por las corridas ó carreras en carro, y aun á caballo. Si bien fueron particulares de la civilizacion romana, sin embargo tuvieron analogía con el Estadio griego.

El primer Circo que se erigió en Roma hubo de ser de la época de Tarquino el Anciano; aunque quizá no tuvo las formas que tuvieron aquellos con los cuales más adelante la munificencia de César y de Augusto dotó á dicha ciudad.

La planta de estas construcciones hubo de ser un paralelógramo sumamente prolongado y bastante irregular respecto de sus

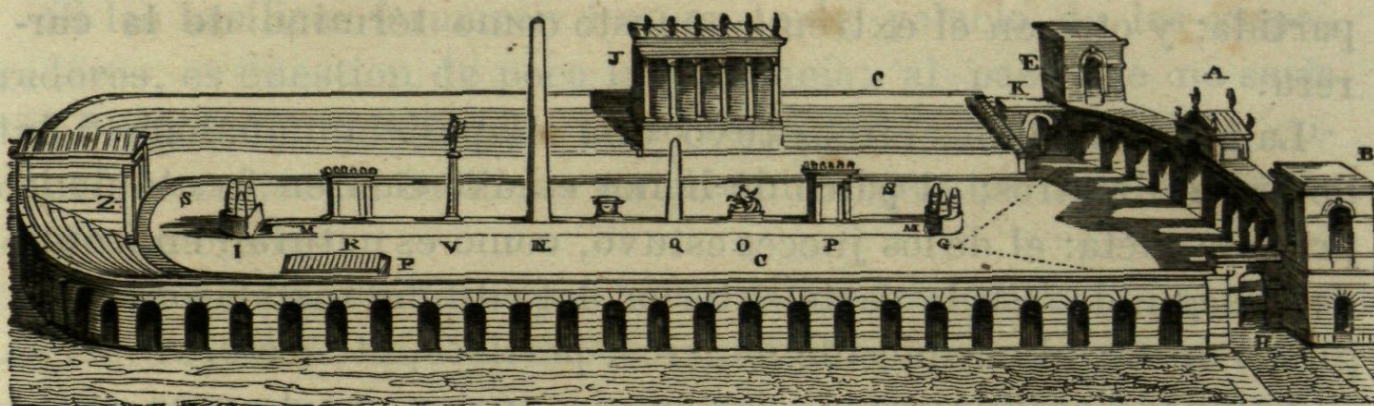


Fig. 67. Circo de Caracalla, restaurado.

lados menores, pues el que constituyó la fachada principal tuvo alguna oblicuidad respecto de los lados mayores, y un tanto de convexidad hácia lo exterior; y el opuesto formó un perfecto hemicíclo: al primero llamaron *oppidum*, estuvo flanqueado por sendas torres con puertas para el servicio interior, así como tuvo á lo largo varias cocheras (*carceres*), y en el centro la puerta principal (*pompa circensis*) por donde entraban los aurigas que iban á disputar montados en sus respectivos carros. En el lado opuesto, esto es, en el centro del hemicíclo, hubo la puerta de salida del vencedor (*porta triumphalis*).

Un estilobato de algo más de un metro de altura dividia la arena (aunque con interrupciones) en sentido de su longitud, sin llegar á sus extremos (*spina*); con la particularidad de que la dividia desigualmente, pues quedaba más próxima á los espectadores de la izquierda que á los de la derecha, entrando por la puerta principal, sin duda por la presuncion fundada de que al principiar las carreras habian de correr mayor número de carros en línea, que al doblar la espina. En cada uno de los extremos de esta habia erigidas las *metas*, y á lo largo de ella hubo abrevaderos y pasos practicables, indudablemente para los servidores. En la espina se erigieron estátuas, altares, obeliscos,

y la mesa de los óbolos ó delfines: con el número de estos objetos se marcaban en ella las vueltas que daban los carros.

Delante de las *carceres* se trazaba una línea como punto de partida; y otra en el extremo opuesto como término de la carrera.

La gradería de los circos tuvo una disposición análoga á la de los anfiteatros; el palco de honor estuvo casi en frente de la primera meta: el de los jueces estuvo, como es natural, en frente de la segunda. En la parte exterior del edificio instaláronse algunas veces, almacenes de géneros, pórticos, etc., etc.

No puede asegurarse si ciertas circunstancias de poca entidad que á más de las referidas se notan en el circo de Caracalla, que es el que mejor puede haber proporcionado datos por conservarse en mejor estado que otros, entraban en las condiciones generales, ó si fueron una particularidad á causa de la configuración del terreno; pero no puede decirse que las indicadas dejasen de ser justas y razonables atendido el objeto de esta clase de construcciones.

HIPÓDROMOS. Tuvieron por objeto las corridas de caballos.

Ocuparon una extensión inmensa: y su área estuvo circunscrita por un cuadrilongo limitado por una valla de piedra de poco más de un metro de altura. En el extremo elevóse la meta á que debía llegarse. El terreno ofrecía en toda su extensión distintos y variados accidentes y alturas para que los espectadores pudiesen gozar del espectáculo desde distintos puntos de vista.

BASÍLICAS. Esta denominación es la terminación femenina de un adjetivo latino derivado del griego, que significa *cosa real*; y en este sentido se dió también á semejante edificio el nombre de *Regiæ ædes*. Quieren algunos suponer que este nombre solo fué debido á la magnificencia con que tanto su exterior como su interior fué decorado; así como otros tienen por más cierto que semejante distinción se la dió el destino que tuvo, muy importante en el orden social, ya que con efecto parece que en

las basílicas se trataron asuntos que afectaban muy directamente los intereses del Estado, entre los cuales no hubo de ser el menor la Administración de Justicia.

Si las basílicas formaron ó no parte del palacio de los emperadores, es cuestión de poca importancia; al paso que no sería tan fácil sostener esta idea como regla general, habiéndose encontrado restos de basílicas en distintos puntos, separados de dichas moradas.

Un abuso hizo tal vez que las basílicas fuesen también sitios de contratación, en los cuales se reunían los negociantes para sus tratos; por cuya razón, anexos á tales edificios tuvieron también los mercaderes, almacenes y tiendas para la venta de géneros, constituyendo una especie de mercados.

La planta de las basílicas formó un rectángulo, alterado alguna vez en uno de sus lados menores por un hemiciclo; así como quizá hubo basílicas abiertas, esto es, que no constaron más que de un techo sostenido por columnas para que pudiera circular libremente el público: y á esta forma se refiere la palabra *Porticum* con que alguna vez la basílica ha sido nombrada. Sin embargo parece fuera de toda duda que la mayor parte de estos edificios (si no los más recientes) fueron cerrados por muros, en los cuales hubo ventanales; y tuvieron en su interior dos ó cuatro órdenes de columnas formando naves, con un pórtico en la fachada, dando ingreso al edificio distintas puertas abiertas al pié de cada una de aquellas. Encima de cada uno de los órdenes de columnas estribaba otra columnata, constituyendo otra galería, cuyo antepecho servía á aquella de estilobato. Esta segunda columnata sostenía el techo de la nave principal. Las laterales que se extendían debajo de dichas galerías terminaban, según Vitrubio, con un crucero (*transeptum*) separado por una balaustrada, de cuya circunstancia hubo de tomar el nombre. El suelo de este crucero era algo más alto que el de las naves; y era el sitio destinado para los curiales. En el centro ó en el hemiciclo, cuando le había, se hallaba el *bema* ó tribunal ó sitio

para los jueces. A derecha é izquierda del *bema* hubo departamentos para usos particulares del Tribunal.

Por lo regular estos edificios tuvieron el techo apuntado, y hasta se supone que hubo basílica con la nave central descubierta ó al aire libre. De todos modos el *bema* tuvo siempre techo ó cubierta; y si hubo hemiciclo, su cubierta afectó la forma de un cuarto de esfera, llamada *concha* por los romanos, *apsis* por los griegos.

THERMAS. Fueron los monumentos que mejor razon pueden dar del carácter de las costumbres romanas.

En tiempo de la República el uso de los baños llegó á hacerse en Roma una necesidad cotidiana tanto para el patricio como para el plebeyo. Bañáronse los romanos hasta tres veces al dia en invierno, y hasta cinco en verano.

Desde el tiempo de Pompeyo hubo en Roma baños públicos. Agripa hizo donacion de sus *thermas* al pueblo romano. Los emperadores que vinieron despues de este yerno de Augusto mandaron construir baños que merecieron los mayores encomios de los escritores de la antigüedad: los más célebres despues de los citados fueron los de Neron, los de Vespasiano, los de Antonino, los de Caracalla, los de Diocleciano y los de Constantino. Construyéronse edificios para baños en otros puntos del imperio donde quiera que se hallaron manantiales de aguas calientes; y aunque en los primeros tiempos solo se dió el nombre de *thermas* á los establecimientos de estas aguas, no obstante, dándose á la palabra mayor extension, se comprendieron tambien con ella los de agua fria, haciéndose una denominacion genérica.

El conjunto que presentaron las *thermas* más notables recuerda por sus principales disposiciones los gimnasios griegos, aunque sobre un plan más vasto. El objeto fué lo que cambió; porque mientras lo principal de los gimnasios fué la educacion física y la intelectual, y el baño fué un accesorio en este género de educacion, las *thermas* tuvieron por objeto principal el recreo, siendo la educacion lo secundario.

Los romanos reunieron en las *thermas* cuanto pudo halagar la vista y fascinar la imaginacion: así es, que á más de las piezas

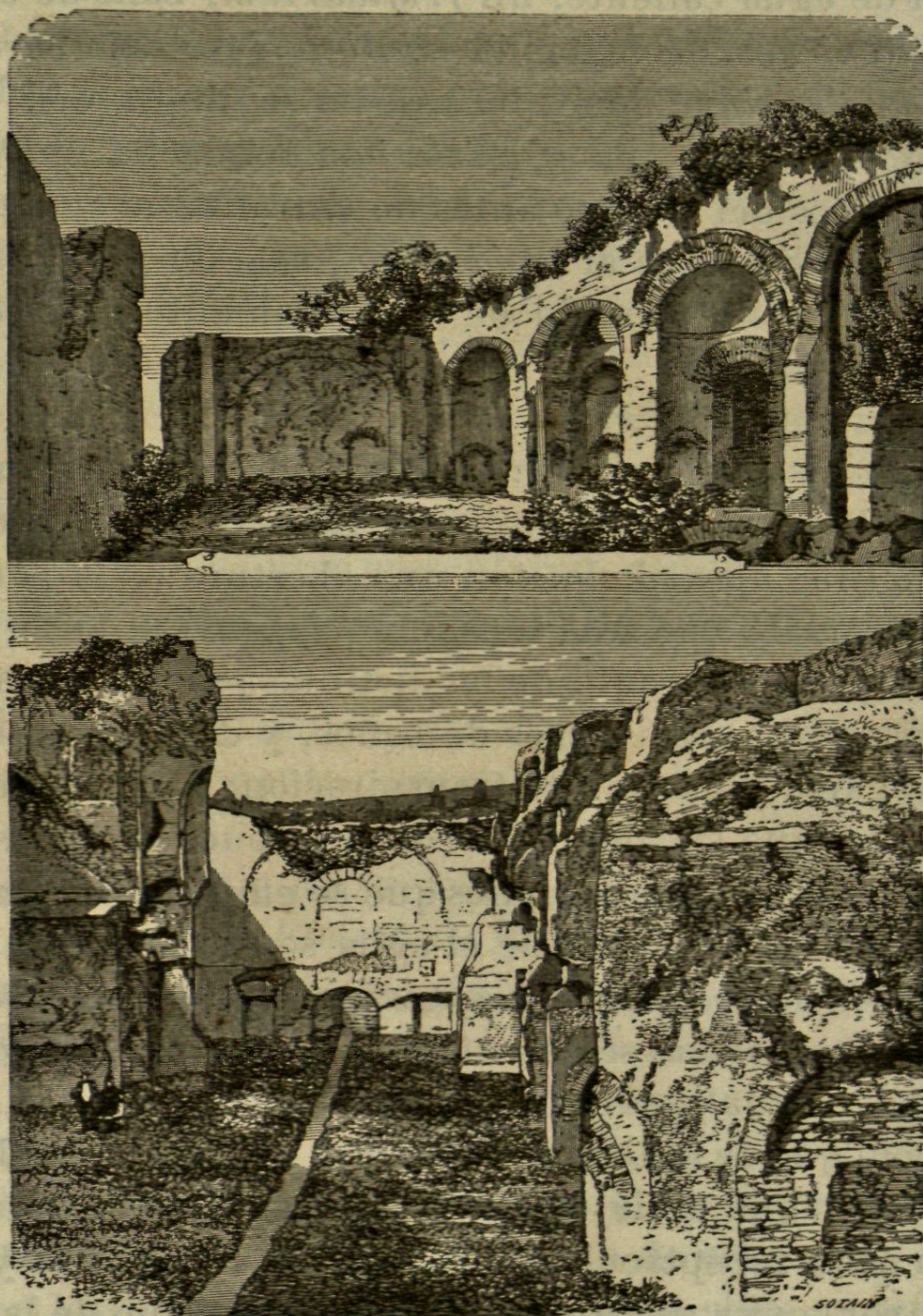


Fig. 68. *Thermae* de Caracalla : estado actual.

para el baño, hubo *exedras*, salas de conversacion, pórticos, calles de árboles con asientos, ricas bibliotecas; todo sirviendo de punto de reunion así á las gentes del gran mundo, como á

los sabios y curiosos; de modo que dentro del recinto de las *thermas* se dieron espectáculos dramáticos y atléticos.

El edificio de las *thermas* hubo de contener un *caldarium*, baño comun de agua caliente; un *frigidarium*, baño de agua fria; un baño *laconicum*, de vapor; el *espoliatorium* sitio para desnudarse; el *unctuarium* donde el bañista se ungia con pomadas y ungüentos olorosos; el *esferisterium* donde se entregaban á varios ejercicios del cuerpo antes de entrar en el *caldarium*. Al salir del baño se pasaba al *tepidarium*, sala de paso para prevenir la impresion del cambio de temperamento entre el *caldarium* y el *tepidarium*.

Al rededor del *caldarium* habia un andito y una gradería (*schola*) para los espectadores. Este sitio de baño no tenia techo, al paso que le tenia el *frigidarium*. Le tuvo tambien el *laconicum*, el cual fué abovedado, con una abertura en la parte superior que se cerraba con una tapadera (*clypeus*).

Debemos prescindir aquí de las distintas prácticas usadas y observadas para las varias clases de baños, y del uso del *strigilum* para restregarse y excitar la transpiracion; porque son detalles arqueológicos que las obras de consulta pueden dar á conocer: y respecto de la manera ó medios que se emplearon para alimentar los baños, basta saber, que el agua se calentaba en vasos de cobre despues de recibirla del *aquarium* ó gran receptáculo: que las salas de las *thermas* se calentaban por medio de tubos de tierra cocida, de forma cuadrada, que comunicaban con el *hipocaustum*, espacio que se extendia debajo del suelo recibiendo el calórico, del horno que tenia anexo: y que el *laconicum* tuvo en el centro un gran receptáculo en donde hervia el agua y del cual salia el vapor, cuya masa se aligeraba por medio de la abertura del *clypeus*.

La decoracion arquitectónica de estos establecimientos fué de lo más suntuoso que concebirse puede; y en su exornacion no se escasearon las obras de Escultura, ni las de Pintura, los mosaicos, y todo lo más escogido que el Arte pudo producir. El gru-

po de Laocoonte, el Hércules y el Toro Farnesio, el Torso de Belvedere, la Flora y los dos gladiadores fueron encontrados, parte en las Thermas de Tito y parte en las de Caracalla.

Supónese que estas últimas tuvieron tan vasta extensión que podían bañarse á la vez unas tres mil personas, conteniendo á más de baños comunes, otros particulares de pórfido y de mármol, y hasta pilas suspendidas para poder columpiarse durante el baño. En el reinado de los primeros emperadores bañáronse juntos los dos sexos; pero desde Adriano se subdividió el establecimiento en *balnea virilia* y *balnea muliebria* ó *ninfea*: y aunque en la época de Heliogábalo volvieron los antiguos usos; Marco Aurelio y Alejandro Severo restablecieron con todo su vigor las prescripciones de Adriano.

Por último, las thermas romanas, por lo vasto del plan y por el lujo y magnificencia que presentaron, son los monumentos que dan á conocer perfectamente la sociedad romana, cuando cansada de sus tareas políticas y sociales abandonó su suerte en manos de déspotas, y cuando cansada de conquistas que la enriquecieron sobradamente, se entregó al goce de los placeres materiales.

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS.

Arcos de triunfo. Fueron de invención romana, si bien Plinio la atribuye á los griegos; sin embargo de que ningun vestigio ha quedado de un arco de triunfo de la época griega, ni hay autor de la Antigüedad que haya hecho mencion de ninguno. Por otra parte la forma que los romanos les dieron hubo de ser muy distinta, cuando el mismo Plinio los llama de *nueva invención*. Quizá se encontraria el origen de esta clase de monumentos en los propileos griegos, y quizá á ellos se refirió Plinio cuando los supuso de origen griego; pero fuera aventurada toda conjetura acerca de este particular; no debiendo hacerse aquí más que una indicacion para las ulteriores investigaciones que cualquiera pretenda hacer.

El objeto de los arcos de triunfo fué celebrar la memoria de

una victoria ó de un vencedor; elevando á grande altura estatuas dignas del hecho que diera márgen al monumento. Un ob-

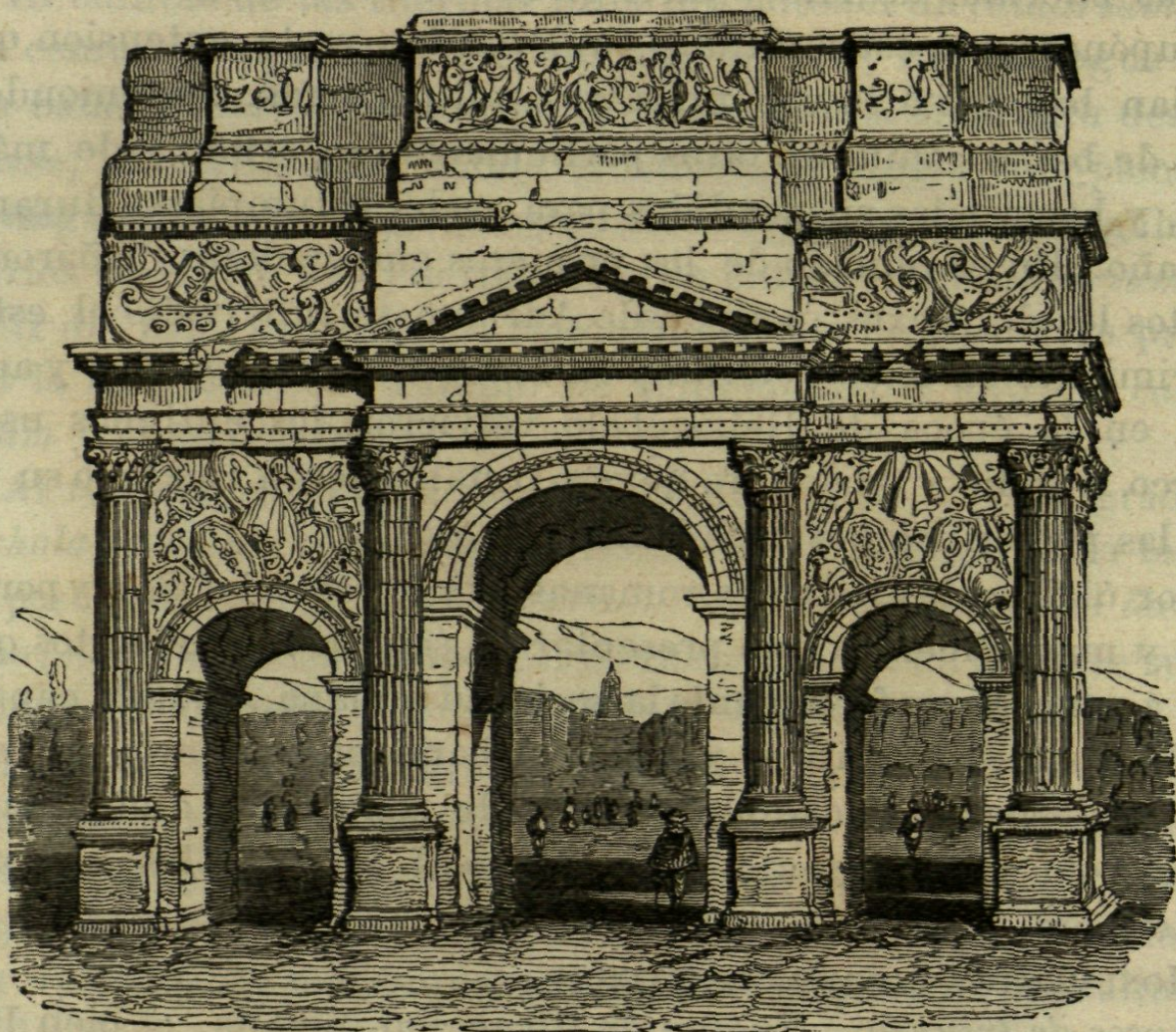


Fig. 69. Arco de triunfo. (Orange).

jeto ménos general hubo de dar motivo á la ereccion de un arco monumental cuando se encuentra en Cataluña, en el camino real que conduce desde Barcelona á Tarragona, un monumento de esta clase debido á la munificencia de un particular, segun la inscripcion que lleva y dice así: EX. TESTAMENTO. L.LICINII.L.F. SERG.SURAE. CONSECRATVM. Además los arcos practicables por las cuatro fachadas que algunos emperadores, entre ellos Diocleciano, erigieron en Roma, sirvieron á los mercaderes de punto de reunion, viniendo á constituir una bolsa mercantil.

En los primeros tiempos los arcos triunfales se construyeron sobre planta circular y con gran sencillez; más adelante se les

dió mayor suntuosidad y se construyeron á manera de grandes puertas ó vastos pórticos. Los primeros arcos de triunfo fueron de madera y se adornaron con los despojos arrebatados á los enemigos: más adelante se dió á estos monumentos mayor suntuosidad y la Arquitectura así como la Escultura desplegaron toda su actividad y toda su riqueza para alcanzarla. El ladrillo, los sillares perfectamente labrados, los mármoles, el bronce mismo figuró en tales construcciones por mucho, andando los tiempos.

Tambien fueron estos arcos más ó ménos sencillos segun la importancia del hecho: unos tuvieron un solo ojo, otros dos y los hubo hasta de tres, en cuyo caso el del centro tuvo mayor altura. Levantáronse en la entrada de las poblaciones, en las plazas públicas, en las grandes avenidas ó encrucijadas, en la entrada ó en el centro de los puentes, y donde quiera que concurriese gran número de gentes por ser sitio de mucho paso. Italia ofrece muchos ejemplares de arcos de tres ojos y de uno, ya situados en plazas, ya en puentes: Francia y España ofrecen algunos de dos y de uno en situaciones iguales. En Oriente se encuentran algunos con dos órdenes de ojos.

Columnas monumentales. Los romanos que procuraron ensalzar las glorias de su patria, buscaron cuantos medios pudo sugerirles su deseo para alcanzar semejante objeto. No les bastaron los arcos triunfales para perpetuar el recuerdo de una victoria; y echando mano de las columnas, dieron á estos miembros arquitectónicos una existencia independiente, erigiéndolas como monumentos conmemorativos. Los griegos que no cedieron á los romanos en amor á su patria, nunca erigieron en monumento un miembro arquitectónico solo, sino combinaciones razonadas de varios miembros de esta clase. No se trata aquí de condenar esta práctica de los romanos, ni de prescribir reglas; no deberá parecer que esté de más aquí una indicacion acerca del buen sentido, que á nuestro modo de entender dirigió siempre al genio griego, que si no creó el Arte creó la Belleza.

Erigiéronse estas columnas con varios objetos, á saber: para

honrar la memoria de hombres eminentes y la de grandes hechos (*honoríficas*); ó para perpetuar una série de hechos histó-



Fig. 72. Columna Antonina.

ricos (*cronológicas*); ó disposiciones legales (*legales*); ó para indicar los límites de determinados países (*limitrofes*); ó para fijar los alistamientos de tropas (*militares*): las que tuvieron adheridas proas de naves, perpetuaron la memoria de victorias navales (*rostratae*). Hubo además en Roma la columna *bélica* desde cuyo pié el cónsul arrojaba un venablo hácia la direccion en que es-

taba situado el país al que se declaraba la guerra; y la *lactaria* en cuya base habia un nicho abierto en donde se depositaban los recién nacidos, cuyo nacimiento el rubor necesitaba ocultar.

La columna Trajana y la Antonina existentes en Roma son las más acabadas muestras de las columnas honoríficas. Tienen en su fuste entablados en bajo relieve varios hechos notables de las expediciones de estos emperadores, y en el interior una escalera en espiral (*cochlis*). En la parte superior de la Trajana estuvo erigida la estatua del respectivo emperador llevando un globo de oro en el cual se supone estuvieron encerradas las cenizas del mismo personaje.

Trofeos. La mayor parte de pueblos de la Antigüedad tuvieron la costumbre de perpetuar con esta clase de monumentos sus victorias. Los griegos colgaron de los árboles los despojos de los vencidos: los romanos erigieron trofeos en los campos de batalla; y de ellos solo ofrece ejemplos la columna Trajana en su fuste.

Album. Puede contarse entre los monumentos conmemorativos, por analogía de objeto.

El Album no era más que un espacio limitado y reducido de un muro exterior de un edificio, cubierto con un revoque más ó ménos fino donde se escribían anuncios de interés ya público, ya privado; pero el espíritu de grandeza del pueblo romano llegó á dar carácter monumental á lo que de suyo parece no podia tenerle. En Pompeya se ha encontrado un monumento que así lo acredita. Con una decoracion arquitectónica suntuosa, se ofrecían á la vista del público veinte y cuatro compartimientos encuadrados por pilastras sosteniendo frontones ya rectilíneos, ya curvilíneos estribando en un basamento negro. En estos compartimientos cubiertos de un fino revoque trazábanse con caracteres negros ó rojos, anuncios de espectáculos, ó demandas dirigidas á los ediles para la mejora de algún ramo de la administracion pública ó títulos que acreditaban á determinados industriales;

ó en que se encomiaba la conducta de algun funcionario público á manera de lo que fueron en la Edad media los *Victores*.

C. CVSPIVM. PANSAM. ÆD.

AVRIFICES. VNIVERSI.

ROG.

«Todos los plateros invocan á Cayo Cuspio Pansa, edil.»

MARCVM. CERRINIVM.

VATIAM. ÆDILEM. ORAT. VI. FAVEAT. SCRIBA. ISSVS.

DIGNVS. EST.

«El amanuense Issus solicita la proteccion de M. Cerrinio Vatia: es abonado.»

Sepulcros. Fué costumbre entre los romanos hasta muy adelantada la época de la república, depositar (*humatio*) los cadáveres en la tierra. Más adelante se acostumbró quemarlos; y lavando las cenizas con vino y miel, metíanlos en urnas (*olla*) de barro cocido, de alabastro, de mármol, ó de vidrio; siendo muy pocas las familias que tuvieron el privilegio de inhumar los cadáveres enteros, en cuyo caso embalsamábanse y se colocaban en sarcófagos de piedra.

Tanto las urnas cinerarias como los sarcófagos se depositaron en cámaras sepulcrales de distinta especie: ya fueron subterráneas ó excavadas en las laderas de los montes (*conditorium*); ya construidas sobre el suelo (*monumentum*); ya pudiendo contener varios enterramientos á manera de nichos (*columbarium*).

Los monumentos sepulcrales no podian erigirse dentro de los recintos de las ciudades, sino en casos muy especiales en que fué concedido como un honor. Solo fué permitido erigirlos á lo largo de las vías públicas; con lo que se lograba dar á estos caminos un aspecto pintoresco al paso que severo é imponente.

Para convencerse de ello no hay más que ver la llamada *Via de los sepulcros* en las ruinas de Pompeya, de la cual ofrecemos una perspectiva á continuacion.

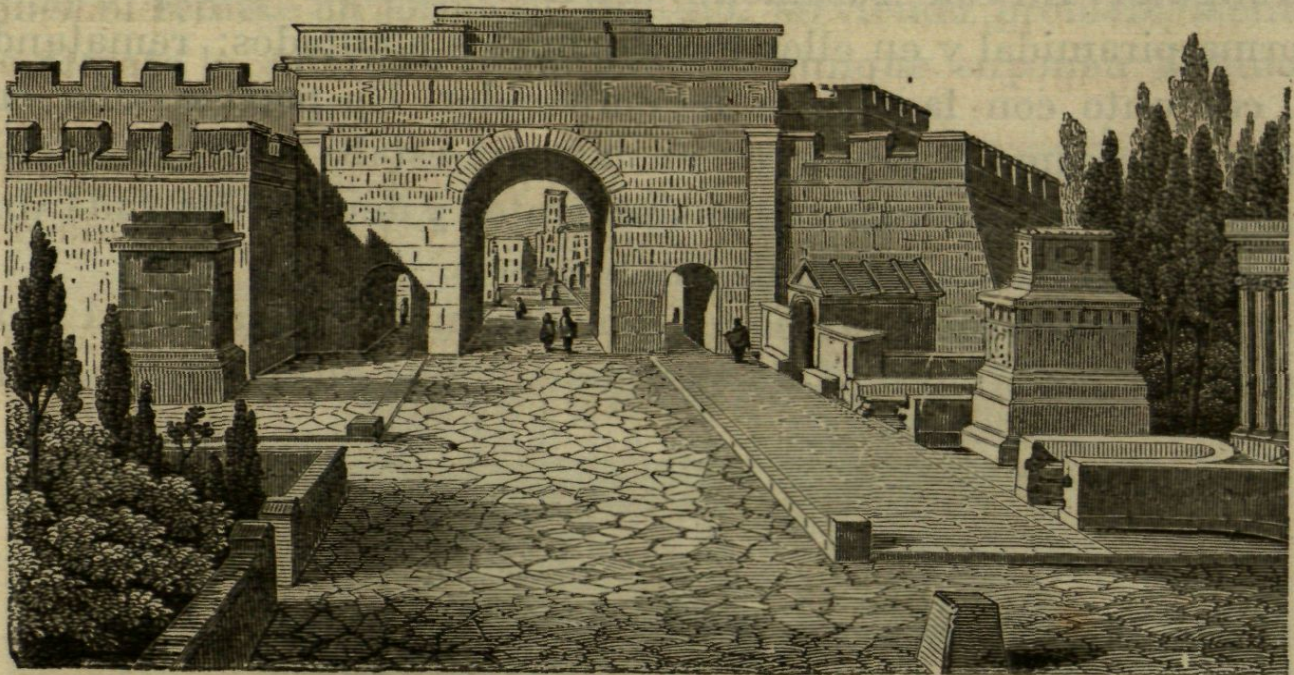


Fig. 73. Via de los Sepulcros. (Pompeya.)

Los monumentos sepulcrales de los romanos tuvieron varias formas; así es que difícilmente puede señalarse el tipo que prevaleció. El *mausoleo de Augusto*, tuvo un basamento circular de már-

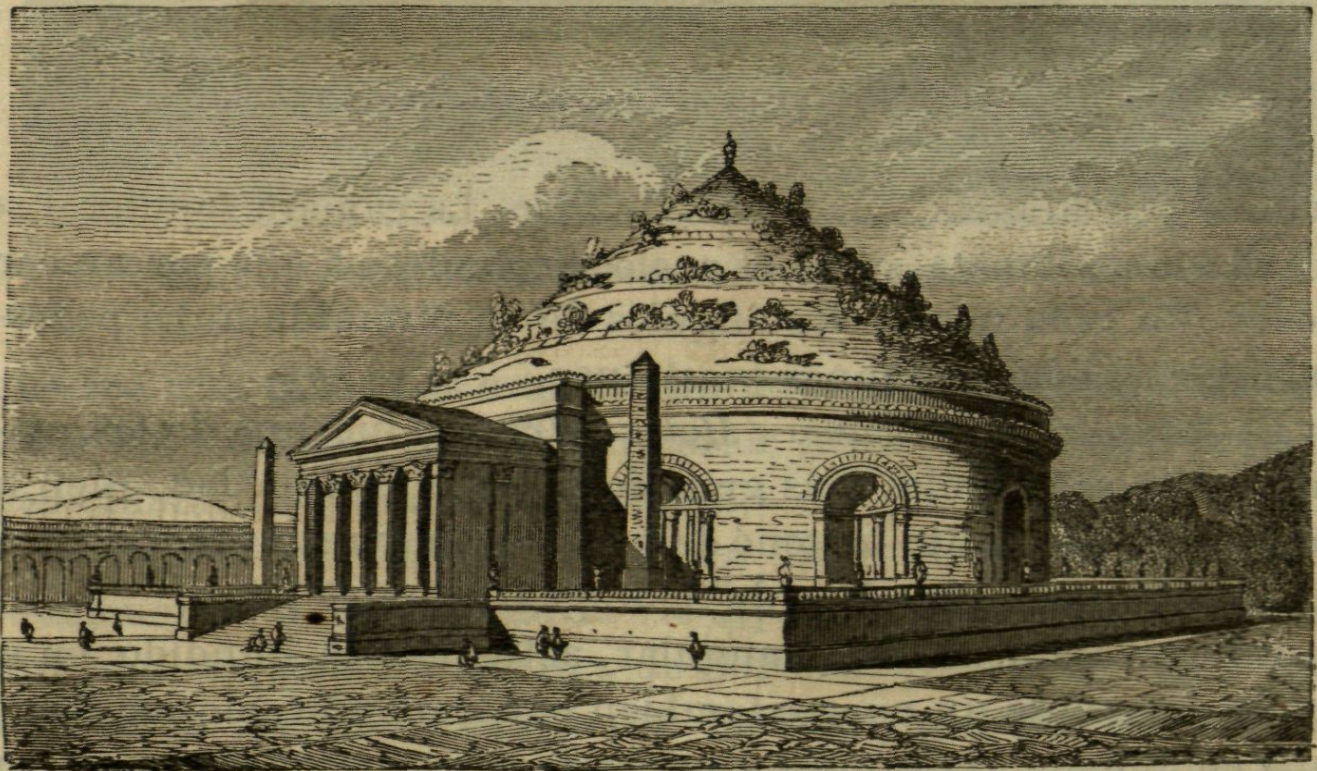


Fig. 74. Tumba de Augusto.

mol con nichos al rededor, construido en una plataforma cua-

drangular. En este basamento estribaron varios terraplenes en forma piramidal y en ellos hubo arbustos plantados; rematando el conjunto con la estatua del emperador. Un pórtico daba entrada á la cámara sepulcral en la cual estaba el sarcófago del emperador y las cenizas de sus parientes y deudos. En cada uno de los lados del pórtico hubo un obelisco.

La *tumba de Cayo Sextio* fué una pirámide de mármol á imitación de las pirámides de Egipto, con una altura de unos 40

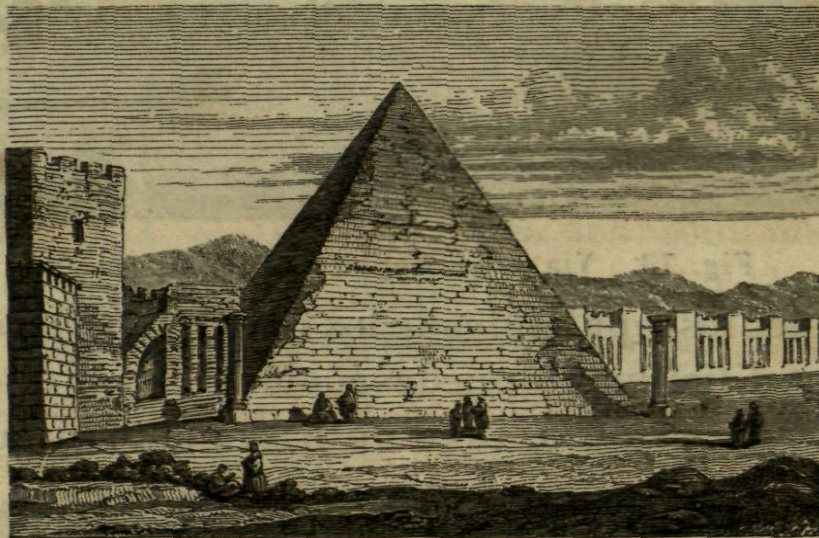


Fig. 75. Tumba de Cayo Sextio. (Roma.)

metros por 30 mets. cuadrados de base. La cámara sepulcral se elevó á unos 4 mets. sobre el suelo, llegándose á ella por un corredor. En cada uno de los ángulos de la pirámide hubo pedestales con sendas columnas y estátuas.

El *Mausoleo de Adriano* (*Moles Adriana*) fué uno de los monumentos sepulcrales más grandiosos de la antigüedad. Bien lo merecía el que tanto blasonó de constructor y restaurador: en el dia constituye la fortaleza de S. Angelo sobre el Tíber.

En un basamento cuadrangular, actualmente hundido en el suelo, levantóse un cuerpo tambien cuadrangular adornado con una columnata. Levantóse encima de este cuerpo otro circular formando una galería con arcos y columnas: circular y con otra galería igual, hubo de ser el tercer cuerpo, el cual hubo de sos-

tener el remate en forma de tímulo, sirviendo probablemente de remate la estatua del emperador, aunque suponen algunos

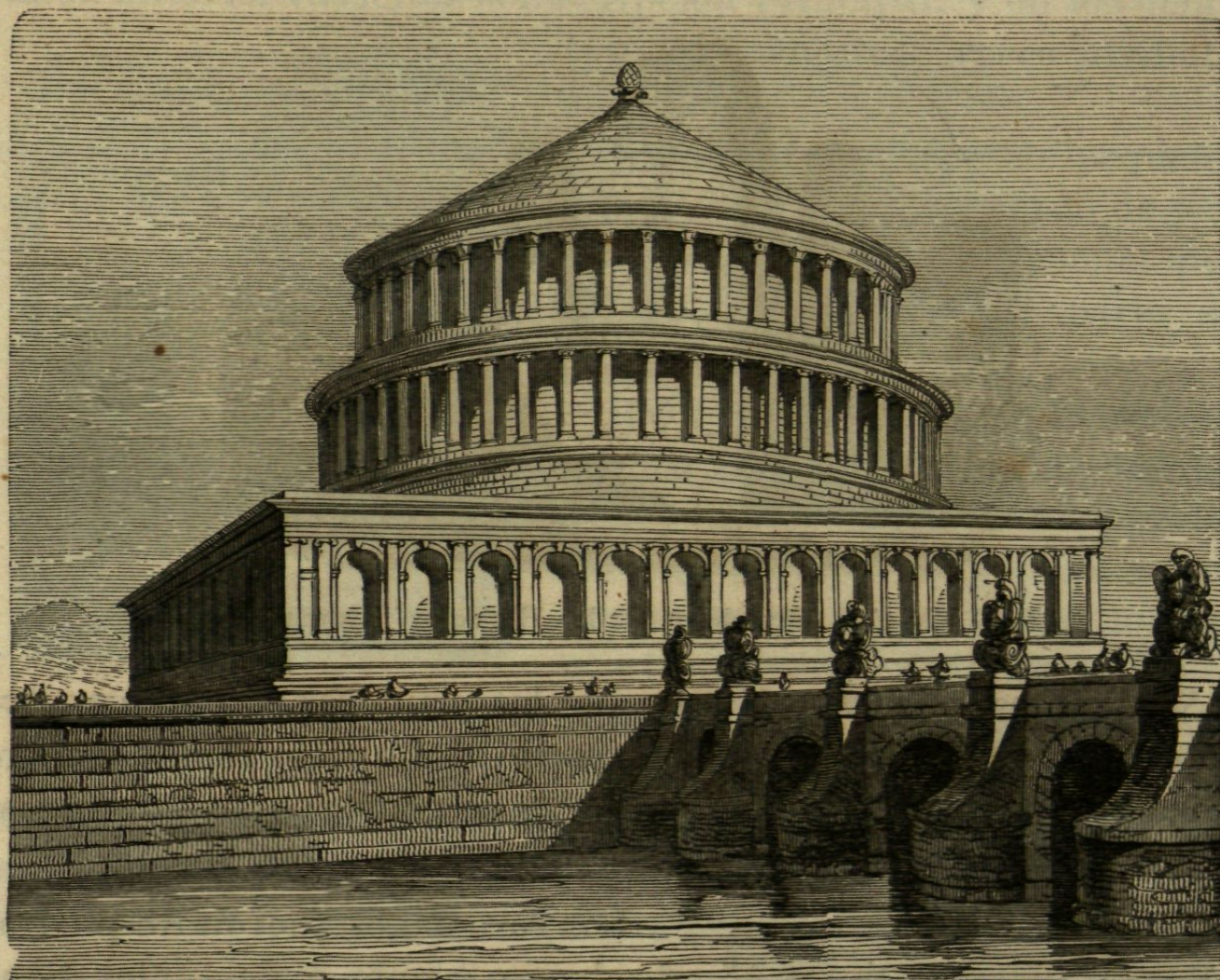


Fig. 76. Tumba de Adriano. (Roma.)

que fué una piña. Las estátuas hubieron de estar prodigadas en todas las galerías. El cuerpo inferior hubo de contener las urnas cinerarias y aun los sarcófagos.

La *tumba de los Horacios y de los Curiacios* así llamada, que se encuentra á lo largo de la vía Apia cerca de Albano, ofrece una idea del sepulcro etrusco de Porsena que en su lugar hemos dicho ha sido descrito por Varron y por Plinio. El señor Orioli le interpreta del mismo modo que interpretó el de Porsena. Como quiera que sea, la forma del monumento es notable por la analogía que guarda con el de este lar etrusco. ¿El senti-

do de este monumento es simbólico? He aquí lo que queda por resolver.

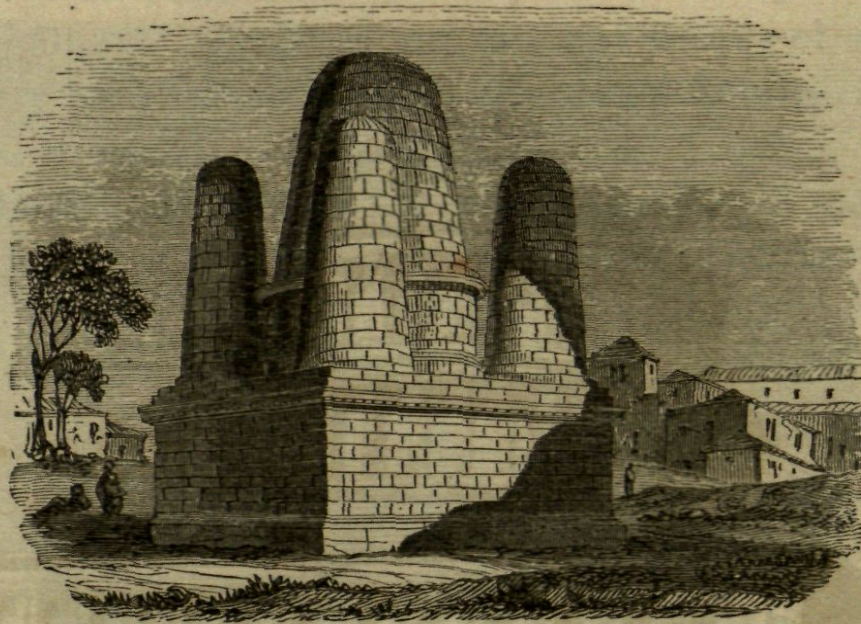


Fig. 77. Sepuleros de los Horacios. (Roma.)

Sarcófagos y Cipos. Muchos de los primeros se han conservado en el territorio que comprendió el imperio romano; pero quizá mayor número de los segundos se conserva en los museos arqueológicos de Europa.

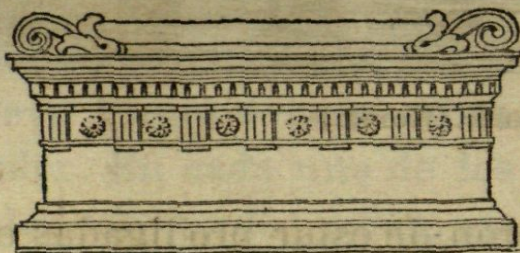


Fig. 78. Sarcófago de Scipion Barbatus. (Vaticano.)

Los sarcófagos fueron de piedra, de barro cocido ó de metal. Sencillos fueron los más antiguos, severos en los primeros tiempos del imperio, con bajos relieves ó con otra clase de adornos desde la época de los Antoninos: en una palabra, la naturaleza de los adornos y el estilo de la escultura unido todo con el carácter de las inscripciones, da bien á conocer la época á que pueden pertenecer.

Los *cipos* no son más que las estelas de los griegos. Erigiéronse sobre los túmulos ó sobre las cámaras sepulcrales ó simples sepulturas; y tuvieron la forma de un pedestal rematando en fronton. En la parte superior acostumbraron tener un receptá-

culo y un ahugero, sin duda para recibir las libaciones que para honrar la memoria de los difuntos, allí solian hacerse. En la fachada anterior tuvieron la inscripcion principal, y en los demás tuvieron algunas veces atributos entallados.



Fig. 79. Cipo romano.

Esculpiéronse cipos de pequeñas dimensiones para recuerdo de personajes notables ó de personas queridas; figurando como parte del moviliario.

Los romanos tuvieron la costumbre de hacerse erigir las tumbas durante su vida, haciendo grabar en ellas algunas disposiciones testamentarias. De la misma manera acostumbraron erigir monumentos (*monumenta*) á la memoria de una

persona, sin aparato alguno fúnebre; por esta razon se han encontrado en puntos distintos, *cenotafios* dedicados á unas mismas individualidades.

Adornaron las cámaras sepulcrales con vasos de toda clase, y figuritas de barro cocido representando los dioses penates (*tutelares*): depositaron en estos sitios gran número de lámparas; habiéndose encontrado allí tablillas de marfil y láminas de plomo con inscripciones y fragmentos de las flautas rotas despues de los funerales. En las sepulturas de los niños se han encontrado toda clase de juguetes; en las de las matronas, objetos de tocador; en las de los guerreros, toda clase de armas; en las de los artesanos los útiles de sus respectivas profesiones; y en todas una infinidad de objetos los más insignificantes del uso del difunto. Este depósito de objetos pertenecientes al mismo, en las cámaras sepulcrales, deja suponer lo especial de las ceremonias con que se verificaban las exequias; especialidad que sube de punto con el banquete fúnebre (*silicernia*) que celebraban los

parientes y amigos del difunto al dia siguiente de ellas: nada tiene pues de particular que se haya encontrado en Pompeya y calle de los sepulcros un triclinio que hubo de servir para dicho objeto. (Véase la lámina 73.)

He aquí la arquitectura romana, la cual, segun dice un autor contemporáneo, ha ejercido bastante tiranía sobre la moderna. La causa de ello quizá haya sido la fascinadora esplendidez y la grandiosidad, si no la rutina tradicional. Como quiera que sea, los monumentos que nos ha legado la civilización romana, ofrecen el tipo de una arquitectura de transición entre la regida por el principio materialista, y la regida por el espiritualista, estando como están mezcladas en ella las dos formas fundamentales que caracterizaron á entrambas, á saber: el *Arquitrahe* y el *Arco*.

BIZANTINA.

Los elementos arquitectónicos que hubieron de reunirse en Bizancio luego que Constantino trasladó la Corte imperial desde Roma á aquella ciudad, hubieron de ser, respecto de la idea, unos principios espiritualistas, respecto de la forma, el estilo romano en completa degeneración.

Las creencias cristianas y la nueva constitución política que Constantino dió al imperio, hubieron de tener nuevas necesidades á que el arte debió responder; y sin embargo, ni en el reinado de este emperador ni en el de sus sucesores hasta Justiniano, que principió á reinar en 527, no parece sino que el arte arquitectónico anduvo á oscuras, sin hacer nada que fuese capaz de responder ni á la menor de las necesidades de aquella sociedad moralmente transformada, pero cuyas creencias así religiosas como políticas se resentían de las supersticiones que iba aun que paulatinamente abandonando. De manera que por espacio de dos siglos las nuevas necesidades se satisficieron con monumen-